

RECENSIONES

LUCIANO CANFORA, *El viaje de Artemidoro. Vida y aventuras de un gran explorador de la Antigüedad*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011 (ed. orig., Milano, 2010), 351 pp.

EL *P.ARTEMID.*, UN TEXTO EN BUSCA DE AUTOR

La historia de todo texto debería comenzar con la de su autoría. Este principio metodológico, siempre fundamental, se torna inexcusable cuando se estudia una obra cuya atribución no puede establecerse más allá de cualquier duda razonable. Sobre las consecuencias, a menudo fatales, de desatenderlo, se encuentran no pocos ejemplos en los anales de la historia de la literatura, pero acaso ninguno de ellos tan memorable como la disputa sobre la autenticidad de las llamadas “Cartas de Falaris”. Hacia finales del siglo XVII se vivió en la ‘República de las Letras’ un agitado debate sobre los méritos literarios de los antiguos y los modernos cuyo punto álgido fue la edición de las “Cartas de Falaris” por ‘el honorable’ Charles Boyle en 1695. En 1697 el gran Richard Bentley publicó su primera disertación contra la autenticidad de tales cartas, a la que siguió una segunda y definitiva dos años más tarde como respuesta a las réplicas de Boyle y sus colegas (*A Dissertation upon the Epistles of Phalaris: with an Answer to the Objections of the Hon. Charles Boyle*, London, 1699). Bentley demostró conclusivamente que las cartas contenían anacronismos históricos y lingüísticos flagrantes, como nombres de ciudades o personajes que no existían aún en tiempos del tirano de Agrigento (c. 570-549 a.C.), el uso de un dialecto ático tardío o la imitación del estilo de autores que escribieron mucho después de la muerte de Falaris. Su conclusión fue que tales cartas debían ser obra de algún sofista o rétor muy tardío, de época imperial romana. El triunfo incontestable

de Bentley fue resultado de la creación de una obra maestra de controversia, erudición y método crítico, que ha permanecido hasta nuestros propios días como uno de los grandes hitos en la historia de los Estudios Clásicos.

Una vez más, pero ahora ya en los albores del siglo XXI, comprobamos los riesgos que conlleva la presentación apresurada de un nuevo texto sin atender lo suficiente la delicada cuestión de su relación histórica con la autoría supuesta. Tal como sucediera tres siglos atrás con el ‘caso Falaris’, el anuncio y la posterior edición de un importante texto —un papiro atribuido a Artemidoro de Éfeso— ha provocado una airada reacción crítica que atrae la atención de la comunidad académica y de buena parte de la sociedad culta de nuestro tiempo. La nueva polémica en la que vivimos inmersos desde hace ya más de cinco años ha generado un aluvión de publicaciones (más de doscientos títulos), con réplicas y contrarréplicas continuas por las partes contendientes, y por la sutileza argumental y la profundidad de la crítica y, por qué no decirlo, por la pasión y vehemencia con la que se defienden las distintas posiciones y por las implicaciones económicas y hasta políticas del caso, va camino de convertirse en uno de los más grandes debates de la historia reciente de nuestras disciplinas.

El papiro de la discordia (en adelante *P.Artemid.*) se anunció al mundo en 1998, en una publicación firmada por Claudio Gallazzi y Barbel Kramer, quienes decían haberlo examinado por primera vez en ese año. Entre esa fecha y el año 2006, cuando se expuso al público, el papiro fue adquirido (con la intermediación del ministro Giuliano Urbani) por la Fondazione per l’Arte de la Compagnia di San Paolo de Turín por la suma de 2.750.000 euros y se da noticias de





él (con detalles no siempre claros y precisos) en publicaciones especializadas y de divulgación, casi siempre a cargo de Gallazzi, Kramer y Salvatore Settis. Se trata de un gran papiro de casi 2,5 metros de largo y 32,5 cm de ancho, cuyo *recto* contiene un texto, que se presenta como el segundo libro de la *Geografía* de Artemidoro de Éfeso (el gran autor griego de cuya obra solo se conservaban testimonios indirectos), y un mapa, a los que acompañan, antes y después, numerosos 'bocetos' de partes de la anatomía humana (cabezas, manos, pies); sobre el *verso* aparece un rico 'bestiario' con animales reales y fantásticos. Todas estas particulares características hacen del papiro realmente un *unicum*, sin paralelos conocidos.

El punto de inflexión en la historia del texto fue la gran exposición inaugurada el 8 de febrero de 2006 en el Palazzo Bricherasio de Turín, que se acompañaba con un lujoso catálogo titulado *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano*, editado por Gallazzi y Settis. Como el título anunciaba, sus autores desarrollaban en él la hipótesis genética de las 'tres vidas' del papiro, con la que se pretendía explicar su singularidad y apuntalar, en consecuencia, su autenticidad. Como cabía esperar, la exposición atrajo la atención del mundo académico sobre el *P.Artemid.* y propició que por primera vez especialistas independientes tuvieran la ocasión de valorar el nuevo y sensacional hallazgo. Y las voces críticas no tardaron en surgir. El 14 de septiembre de ese mismo año Dino Messina publicó un artículo en el *Corriere della Sera* con el combativo título de "Il papiro è un falso". La guerra sobre la autenticidad del papiro había comenzado. Desde entonces no han cesado de multiplicarse las publicaciones, abanderadas por el profesor Luciano Canfora, con objeciones de diverso orden y con nuevos argumentos e hipótesis que han ido progresivamente asentado la idea de una autoría contemporánea del texto, de una falsificación decimonónica. Por su parte, los defensores de su autenticidad han promovido exposiciones (2008 y 2009) en Berlín y Múnich (*Anatomia del mondo. Scienza ed arte sul Papiro di Artemidoro*) y preparado una meditada *editio princeps* (C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis [eds.], con la colaboración de G. Adornato, A. C. Cassio, A. Soldati, *Il papiro di Artemidoro [P.Artemid.]*, Milano [LED],

2008), además, claro está, de eventuales réplicas a sus oponentes.

En el momento presente la polémica no está en absoluto zanjada (F. Condello, "Artemidoro 2006-2011: l'ultima vita, in breve", *Quaderni di Storia* 74, 2011, 161-256), pero es muy evidente la posición de extrema debilidad de quienes defienden la atribución artemidorea ante la naturaleza, peso y autoridad de los razonamientos de quienes la atacan (y en ello, se me permitirá decirlo, se muestra su condición de alumnos —sin duda aventajados— del viejo maestro Bentley). La crítica más demoledora y ciertamente la más difícil de rebatir es la que concierne a los anacronismos patentes, tanto de orden lingüístico como fáctico, que presenta el texto. El griego de las tres primeras columnas recuerda demasiado al patrístico y bizantino, con giros y expresiones que solo se documentan en esa etapa tardía de su historia, y aún mayor perplejidad produce la constatación de la coincidencia entre las primera líneas del 'proemio' con la introducción de la traducción francesa del tratado geográfico del alemán Carl Ritter (*Géographie générale comparée*, Paris, 1835); no menos sorprendente resulta descubrir también similitudes entre ciertas expresiones del papiro y las utilizadas habitualmente por el reconocido falsario del s. XIX Constantino Simonidis. Sobre los anacronismos factuales (medidas de distancia, organización político-administrativa de las provincias hispanas, hidrónimos...) la crítica señala su coincidencia con los conocimientos que se suponían a Artemidoro a mediados del siglo XIX. No parece tampoco fácil de explicar la correspondencia del texto de la col. IV ll. 1-14 con el mayor fragmento de Artemidoro conocido hasta la aparición del papiro (fr. 21 Stiehle = Const. Porf., *De administrando imperio*, 23 [s. X], a su vez dependiente de Esteban de Bizancio [s. VI] y, en última instancia, de Marciano de Heraclea [s. IV o V]). Pero la crítica no solo denuncia anacronismos, sino que mantiene otras líneas de ataque que afectan también severamente a la autenticidad del papiro, como la dirigida hacia el diverso y heterogéneo 'mosaico iconográfico' que aparece tanto en el *recto* como en el *verso* o la que destaca la oscuridad que envuelve todo lo referente al contexto e historia de su descubrimiento (desde el momento y circuns-

tancias de su hallazgo hasta la restauración previa a su exhibición pública).

Como el lector advierte de inmediato, estos cinco años de polémica han sido enormemente fructíferos en resultados y en la actualidad nuestro conocimiento de la auténtica realidad del *P.Artemid.* es muy superior al que teníamos en el año 2006. Sin embargo, aún faltaba una investigación en profundidad sobre los verdaderos protagonistas del debate, es decir, el Artemidoro de Éfeso histórico y su *alter ego* moderno, Constantino Simonidis. Por esta razón es especialmente bienvenida la monografía del profesor Luciano Canfora *El viaje de Artemidoro. Vida y aventuras de un gran explorador de la Antigüedad*.

El profesor Canfora ha sido durante estos años la principal voz crítica con el papiro, trabajando incansablemente sobre él y afinando progresivamente sus argumentos e hipótesis respecto a su composición y autoría. Su intensa labor se refleja principalmente en las más de cincuenta publicaciones aparecidas hasta el presente, pero también en multitud de conferencias y seminarios (como el que dictó precisamente en la sede de la Fundación Mapfre de La Laguna en mayo de 2007, atendiendo amablemente a mi invitación). La obra que presento en estas líneas se ha de considerar, pues, un trabajo de madurez que reúne, amplía y articula los resultados de cinco años de investigación.

Los contenidos del libro se organizan en dos partes principales, dedicadas a Artemidoro y Simonidis respectivamente. En la primera, Canfora se propone reconstruir el perfil biográfico del extraordinario autor de Éfeso y esclarecer la naturaleza de la enciclopedia geográfica que compuso, atendiendo para esto último a las cuestiones fundamentales de “qué tipo de obra era, qué incluía y qué dejaba fuera, y con qué densidad narrativa”. En la segunda, trata de establecer el *modus operandi* del habilísimo y escurridizo Simonidis al ‘crear’ su propio Artemidoro, intentando explicar a la vez las razones que lo impulsaron a ello.

La principal dificultad de cualquier intento de reconstruir los episodios fundamentales de la biografía de Artemidoro de Éfeso, que floreció hacia fines del siglo II a. C., es la desesperante escasez de testimonios sobre ella. El propio Canfora reconoce francamente que apenas es posible

profundizar en su vida pública como notable de Éfeso ni en la relación entre ésta y su actividad intelectual como geógrafo. Pero el profesor de Bari ha sabido explotar magistralmente los magros datos que ofrece la tradición literaria para trazar las líneas maestras básicas de las vicisitudes de nuestro autor desde su antigua y estrecha relación con el famoso santuario de Ártemis efesia hasta sus viajes por el Mediterráneo. Establece convincentemente el sólido vínculo que mantuvo el geógrafo con el templo, seguramente como sacerdote, razón principal por la que sería elegido por su ciudad para defender los derechos o privilegios del santuario ante el senado romano, y muestra además cómo Artemidoro prestó siempre una especial atención al culto efesio en su recorrido por Occidente. Por otro lado, me parece verdaderamente clarificador el estudio que Canfora consagra al viaje y obra del autor, sobre todo por la confusión que reinaba en la bibliografía especializada (que en parte se explica por el naufragio de la propia obra). Sin poder aclarar del todo el porqué del viaje y al servicio de quién se realizó, considera que fue un viaje de juventud, en tiempos distintos, con finalidad práctica y bajo la protección de las autoridades romanas. La composición de la obra debió ser un trabajo ya bastante más tardío y gradual, lo que explica bien el resultado no uniforme que la propia tradición antigua destaca. Ese resultado fue sin duda mucho más ambicioso que el del simple periplo que muchos le atribuyen. Canfora demuestra a este respecto que la confusión tuvo su origen en un *Epítome de Artemidoro* (perdido también) que efectivamente realizó Marciano de Heraclea (s. IV-V d. C.) de los once libros originales y del que se nutrió la tradición posterior. Las *Geografías* de Artemidoro sería, en opinión del profesor italiano, una obra de carácter discursivo cuyos intereses excedían con mucho los del simple registro de topónimos y distancias, construida sobre la base de los datos tomados durante sus viajes y de sus lecturas geográficas, sobre todo de Agatárquides de Cnido (c. 215-145 a. C.).

Ya en los primeros estadios de la disputa sobre el *P.Artemid.* se consideró a Simonidis como candidato ideal al que atribuir su autoría, y desde entonces Luciano Canfora no ha cesado de seguir sus huellas. Los resultados de su investigación los





presenta en la segunda parte del libro como apasionante relato de las peripecias del mayor experto falsificador de manuscritos antiguos del siglo XIX. Cazador de códices, grandísimo calígrafo, avezado paleógrafo y competente teólogo, Constantino Simonidis fue capaz de confundir y hasta poner en evidencia a algunos de los mejores filólogos de su tiempo (cf. J. A. Farrer, *Literary Forgeries*, London, 1907, pp. 39-66). Canfora descubre su obsesión por los geógrafos antiguos, de quienes busca y hasta roba manuscritos (como los folios del *Vatopedinus* 655 que sustrajo del Monte Athos), que lo llevó a ‘completarlos’ allá donde no quedaban sino fragmentos o lagunas, para luego venderlos o donarlos a distintas instituciones europeas. Simonidis encontró pronto en su carrera como falsario a Artemidoro y, mientras buscaba códices griegos por las bibliotecas de media Europa, fue alimentando el proyecto de ‘restituir’ la obra perdida del gran geógrafo efesio. El profesor Canfora documenta los contactos que interesadamente establece Simonidis con algunos reconocidos intelectuales y coleccionistas europeos, con la intención de que se le facilite el acceso a bibliotecas, museos y fondos privados y al mismo tiempo conseguir financiación para editar sus ‘creaciones’. En su proyecto de revivir a Artemidoro fueron fundamentales los papiros que pudo estudiar en París (como el *Parisinus graecus* 2009,

donde encontró uno de los más largos fragmentos del geógrafo, o el ‘Eudoxo’, en cuyo *recto* se alternan texto e imágenes) y Heidelberg (sobre todo el *Palatinus graecus* 398, con los llamados ‘geógrafos menores’). Ya en los últimos capítulos de su investigación, Luciano Canfora detalla el proceso de ‘fabricación’ del (pseudo)Artemidoro y la posible suerte posterior de ese trabajo sobre papiro que nunca llegó a publicar en vida, y que debió permanecer durante largo tiempo ignorado entre los fondos de la colección Mayer de Liverpool (Joseph Mayer, coleccionista de papiros, fue protector de Simonidis en Inglaterra) “hasta que alguien lo desenterró”. Como colofón a esta extraordinaria aventura intelectual en pos del huidizo Constantino Simonidis, el profesor Canfora presenta un documento autobiográfico del autor que se creía desaparecido y que es resolutivo respecto a la autoría del *P.Artemid.*

A la vista de la viveza e interés social del debate sobre el *P.Artemid.*, ante las poderosas energías intelectuales desplegadas en la contienda y considerando, en fin, el nuevo conocimiento que ha generado, ¿quién se atrevería a decir que el ‘Reino de las Letras Clásicas’ es un país inmóvil y estéril?

José A. DELGADO DELGADO

ANA VICENTE SÁNCHEZ - JOSÉ ANTONIO BELTRÁN CEBOLLADA (eds), *Grecia y Roma a escena. El teatro grecolatino: actualización y perspectivas*, Madrid, 2010.

El libro que reseñamos está compuesto por una colección de ensayos sobre el teatro grecolatino y surge, según manifiestan los directores, por un expreso deseo de presentar un recorrido por el teatro grecorromano, abarcando tanto los aspectos literarios como las circunstancias socioculturales que condicionaron y permitieron el desarrollo de los géneros literarios. Tienen cabida también en el libro otros aspectos concernientes a la puesta en escena y a los factores determinantes en el momento de la representación, denominados por los propios autores “teatralidad”.

El manual consta de diez capítulos precedidos de una introducción en la que se explica, con amplio detalle, los motivos que han originado el estudio, así como la justificación de algunos apartados, pues el libro pretende mostrar un recorrido amplio y abierto por el teatro grecolatino, como complemento de los estudios filológicos especializados. Los cinco primeros capítulos están dedicados al teatro griego y los cinco últimos al teatro romano. El primer capítulo describe el ámbito social y cultural que hizo posible el desarrollo del drama en la Atenas clásica, sin olvidar los factores externos que lo favorecieron. El capítulo segundo está dedicado a los aspectos ideológicos y religiosos necesarios para el encuadre literario del género. En esos aspectos, denominados “claves” por el autor, se presentan las claves internas, enriqueciendo la información con una selección de fragmentos ilustrativos y un interesante epílogo sobre la repercusión literaria y artística de la tragedia griega en las manifestaciones teatrales y líricas contemporáneas. El tercer capítulo enumera los aspectos que hacen surgir el drama cómico como “un género literario que —en palabras del autor— dice las cosas serias en broma”. En él se dedica una atención especial a los escritores más destacados y a su principal representante: Aristófanes, como comediógrafo modelo para los escritores posteriores. El capítulo finaliza con una selección de textos ilustrativos. El capítulo cuarto completa el estudio sobre el drama cómico con la Comedia Media y la Comedia

Nueva para dar paso al capítulo quinto, dedicado a la puesta en escena de las obras. En él se estudian, tanto los aspectos literarios y de otra índole, como los días de celebración, el decorado de las obras, el trabajo de los actores o el vestuario; detalles que consideramos útiles para la comprensión de los factores socioculturales expuestos en los capítulos anteriores.

La segunda mitad del libro, comprendida entre los capítulos seis y diez, estudia el teatro romano con una distribución paralela a la del teatro griego. De ese modo, en el capítulo sexto se enumeran los aspectos socioculturales que hicieron posible el desarrollo del teatro en Roma como un género literario independiente del teatro griego. Los aspectos mencionados son diversos: financiación de las representaciones, influencia del poder político, uso del teatro para la manipulación popular, vida privada de los actores o tipo de público asistente. En una distribución paralela al estudio del teatro griego, los capítulos siete, ocho y nueve estudian la tragedia y la comedia griegas, presentando en el capítulo séptimo los factores que propiciaron el nacimiento del drama como género literario independiente del griego, y en los capítulos octavo y noveno los correspondientes al género cómico. En esos capítulos se señalan los elementos artísticos y literarios determinantes de cada género, pero también el nombre de los principales autores, obras representativas y tipología. Finaliza el *corpus* de este libro con una exposición de los aspectos no literarios determinantes para la puesta en escena del teatro romano. El libro finaliza con un apéndice sobre las recientes investigaciones en el campo de los estudios teatrales grecolatinos, centrando la atención en la relación entre el género literario y su influencia en el urbanismo como fenómeno social y cultural determinante para las representaciones teatrales. Sirven de excelente ayuda los índices y cuadros que coronan el trabajo realizado, tanto el índice de nombre propios y de términos grecolatinos citados, como el índice de obras y pasajes mencionados. Son también interesantes los cuadros cronológicos de los diferentes dramaturgos citados y de sus obras.

Queremos valorar positivamente la orientación bibliográfica con la que están enriquecidos todos los capítulos de este libro, tanto por su



indudable valor filológico como por el valor pedagógico que tiene un manual de estas características, pues es una excelente fuente de información para los propios investigadores versados en la materia y para aquellas otras personas interesadas en el teatro grecolatino, estudiosos, profesores, alumnos, que quieran encontrar información rigurosa sobre la panorámica teatral grecolatina.

En fin, nuestra felicitación a los autores por el trabajo realizado y por el enriquecimiento bibliográfico y metodológico que supone una obra de estas características tanto en el marco de los estudios filológicos como en el de los estudios universitarios y perspectivas académicas que suponen las nuevas titulaciones de la CEE.

Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA



JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2009, vol. I y II, 1.140 pp.

Los dioses y héroes del mundo clásico aparecen citados o recreados en la literatura desde la Antigüedad hasta nuestros días. Los autores que realizan estas actualizaciones míticas pueden seguir las versiones canónicas de los mitos, o variantes míticas menos conocidas, o, incluso, auténticas innovaciones que alejan al mito de los textos clásicos y lo adaptan a nuevas realidades o situaciones. No obstante, en todas ellas, el autor suele manifestar su punto de vista personal y/o hace reflexionar al lector sobre valores y conflictos atemporales. Es precisamente por esta característica atemporal y por la atracción que ejercen en los escritores estas fabulosas y antiguas historias por las que los mitos siguen vigentes en la literatura actual y, en concreto, en la literatura en lengua española del siglo XX, en cuya presencia se centra este manual. Así, la obra que presentamos aquí resulta útil e interesante tanto para los filólogos clásicos (especialidad a la que pertenecen la mayoría de los autores involucrados en este proyecto), que ven cómo los temas y protagonistas míticos de la literatura grecolatina siguen vigentes en la literatura actual, como para los hispanistas, que comprueban, y en muchos casos se asombran, de la presencia e influencia de la literatura antigua en los autores contemporáneos. Además, al indagar en lo literario, la obra se convierte en un ejercicio de literatura comparada.

El punto de origen de la obra se encuentra en el VIII Coloquio Internacional de Filología Griega: «Influencias de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX», celebrado en Madrid, en las dependencias de la UNED, en marzo de 1997. Sin embargo, se incluyen no solo los trabajos presentados durante dicho evento, sino también estudios de otros investigadores (entre quienes me incluyo) que han sido invitados por el profesor Juan Antonio López Férrez, editor del libro y organizador de las jornadas de investigación, para completar este panorama literario, especialmente en lo relativo a la vasta literatura hispanoamericana. A dicho coloquio le siguieron anualmente otros dedicados

a la influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana de los siglos XIX (1998), XVIII (1999), XVII (2000) y XVI (2001), y a la ya únicamente española de los siglos XIV-XV (2002) y desde los comienzos al siglo XIII (2003). Después vinieron los relativos a la tradición clásica en la literatura española e hispanoamericana que, con la misma distribución por siglos, terminaron en 2011. Además, esta obra viene precedida de un primer acercamiento al tema y que puede servir como introducción, una vez que se complete la publicación de todos estos coloquios: *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, J. A. López Férrez (ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, 2006. Destacamos de esta manera el trabajo, la dedicación y el esfuerzo del profesor López Férrez por llevar a cabo semejante empresa, no exenta de complicaciones, pero que tiene como mérito reunir en una serie de publicaciones una obra de referencia para, además del público interesado, cualquier investigador que se ocupe de la presencia, desarrollo y función de los mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana, en el caso que nos ocupa, del siglo XX.

La presente obra consta de dos volúmenes: el primero (544 pp.) contiene los estudios relativos a la literatura española, en tanto que en el segundo (el primer estudio comienza en la p. 545) se encuentran los dedicados a la literatura hispanoamericana. Se toman como referencia los principales autores del siglo XX pero, junto a éstos, se incluyen otros en cuya obra se aprecia una evidente y marcada huella de la mitología clásica. Así, vemos que junto a una tradición clásica patrimonial, es decir, la que se asume de manera inconsciente, existe también una tradición clásica culta, a la que los autores recurren de forma consciente y deliberada y que supone un rescate de la Antigüedad como modelo, pero no de los dioses y héroes en tanto realidad o religiosidad, sino de los dioses y héroes como protagonistas de ficción, de historias fabulosas en las que continúan tomando la palabra, en lengua castellana, tanto a uno como a otro lado del océano.

En el primer tomo, que contiene treinta y tres trabajos a cargo de otros tantos especialistas, se aborda la presencia y función del mito clásico en la obra de los autores y movimientos más importantes de la literatura española del siglo pasado. Así, en la literatura anterior a nuestra





guerra civil (periodo también conocido como la «Edad de Plata» de las letras españolas), encontramos veinte estudios que analizan la obra de autores de la «Generación del 98» (Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado y Ramón María del Valle-Inclán), de la «Generación del 14» (o escritores del «Novecentismo» como Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, José Ortega y Gasset y Jacinto Grau), de la «Generación del 27» (Jorge Guillén, Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José Bergamín y Max Aub) o también de autores que no entienden de generaciones, al igual que algunos de los anteriores pero que la crítica ya tiene encasillados, como Rubén Darío (que debería aparecer en el segundo volumen), Jacinto Benavente (que algunos incluyen dentro de los noventayochistas), Carlos Arniches o Armando Palacio Valdés (considerado a menudo como escritor costumbrista). Trece capítulos se detienen en la literatura de posguerra: cinco analizan la presencia del mito clásico en el teatro (se estudian diferentes obras de José María Pemán, Antonio Martínez Ballesteros, Juan Germán Schroeder, Salvador Monzó, Ramón Gil Novales, Julián Gállego, José Ricardo Morales —autor chileno de origen español—, María Zambrano, Germán de Ubillos, Domingo Miras, Luis Riaza, Gonzalo Torrente Ballester, Alfonso Sastre y Antonio Gala), dos se ocupan de la poesía (novísimos y postnovísimos), cuatro estudian la novela de varios autores (Álvaro Cunqueiro, Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano, Juan Marsé, Ramón J. Sender, Elena Soriano, Francisco Ayala y Camilo José Cela), uno se ocupa de la obra de Gonzalo Torrente Ballester (tanto narrativa como dramática) y otro, de miscelánea, que estudia obras dispares, como las novelas *Cerberos* y *las sombras* de Juan José Millas y *El ciego de Quíos* de Antonio Prieto, y la comedia *Último desembarco* de Fernando Savater.

El segundo volumen contiene treinta y dos trabajos ordenados por grupos de países americanos de norte a sur; así, en líneas generales, nueve capítulos abordan diferentes géneros literarios (poesía, prosa y teatro) de la literatura mexicana, deteniéndose en la obra de conocidos autores como Amado Nervo, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Alfonso Reyes, Emilio Carballido...);

dos refieren la presencia de la mitología clásica en la poesía de varios países centroamericanos; cuatro se centran en la literatura antillana, incluida la cubana, con destacados autores como Virgilio Piñera —tres trabajos hablan de varios aspectos de su obra—, Pedro Henríquez Ureña o José Lezama Lima; seis analizan la presencia de la mitología en la literatura de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú (se analiza la influencia de los mitos clásicos en la obra de Álvaro Mutis, César Vallejo, Rómulo Gallegos, Gabriel García Márquez, Abraham Valdelomar, Mario Vargas Llosa, Teresa de la Parra, Alonso Alegría...); además de un capítulo dedicado a las claves mitológicas para leer *La casa de los espíritus* de Isabel Allende y de otro que se detiene en la presencia del mito en la poesía modernista, postmodernista y vanguardista de poetas argentinos, chilenos y uruguayos (como Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda...), ocho estudios se centran en la literatura argentina y en importantes autores como Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Julio Cortázar, Alfonsina Storni, Manuel Mujica Láinez, Ernesto Sabato, Manuel Puig, etc.; por último, el capítulo del profesor Ángel Vilanova rompe esos límites geográficos al hablar de varias Antígonas iberoamericanas e incluir dos autores argentinos (Leopoldo Marechal y Griselda Gambaro), uno brasileño (Jorge Andrade) y otro puertorriqueño (Luis Rafael Sánchez).

La obra cierra con los resúmenes en inglés de las sesenta y cinco colaboraciones (pp. 1067-1076) y con unos utilísimos índices (pp. 1077-1133), realizados por el editor del libro, de autores y obras grecolatinos, de autores y obras citados, de una selección de términos notables, y de nombres mitológicos. Al final aparece la relación alfabética de los colaboradores y su dirección laboral en la que figuran, además de los cincuenta nacionales, siete investigadores extranjeros procedentes de Alemania, Argentina, Cuba, Estados Unidos, México y Venezuela.

Destacamos así la importancia que tiene para los estudios de literatura en España e Hispanoamérica una obra de semejantes características y esperamos que se siga completando con los volúmenes correspondientes a los siglos posteriores.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

ESTEBAN CALDERÓN DORDA, ALICIA MORALES ORTIZ (eds.), *Eusébeia. Estudios de religión griega*, Signifer Libros, 2011, Colección: Monografías 34; Madrid, 386 pp.

La presente obra intenta ofrecer una determinada visión sobre la diversidad de aspectos comprendidos en el fenómeno religioso griego, así como un acercamiento a la multiplicidad de arduos problemas que la religión griega plantea. En el libro se incluyen catorce importantes trabajos a cargo de insignes especialistas que, de una manera sincrónica y/o diacrónica, profundizan en algunas de estas cuestiones. Los trabajos recogidos en el libro se ocupan —como señalan los editores en la Presentación (p.10)— de aspectos diversos de la religión griega, desde las tablillas micénicas hasta los Santos Padres, desde la terminología religiosa hasta la contribución del mito, desde el poder del *daímon* hasta la superstición, la magia o la astrología, desde los ritos más arcaicos hasta la decadencia de la religión olímpica, desde las fuentes epigráficas hasta las literarias.

El libro consta de los capítulos siguientes: Alberto Bernabé Pajares e Irene Serrano Laguna, «Nuevos datos sobre la religión de la Tebas micénica: Las Tablillas de la Odos Pelopidou» (pp. 11-35); Esteban Calderón Dorda, «El sacrificio y su vocabulario en Eurípides» (pp. 37-73); Montserrat Camps Gaset, «Las Haloas áticas: rituales patrios, diversión femenina» (pp. 75-95); Francesc Casadesus Bordoy, «Los mitos escatológicos en Platón: entre Homero y Orfeo» (pp. 97-119); José García López, «Música, religión y mito en Grecia: los fragmentos musicales» (pp. 121-138); Manuel García Teijeiro, «Legislación imperial contra magia y adivinación en el siglo IV» (pp. 139-160); Giuseppe Giangrande, «Sobre las ideas religiosas y políticas del último Eurípides» (pp. 161-167); Ana Isabel Jiménez San Cristóbal, «Fiestas dionisiacas» (pp. 169-196); Jesús M.ª Nieto Ibáñez, «Aspectos de la religiosidad griega tardía en los autores patrísticos» (pp. 197-217); Diana de Paco Serrano, «Las heroínas trágicas y la divinidad. Algunos ejemplos en el teatro de Esquilo y Eurípides» (pp. 219-254); Ezio Pellizer, «La nozione di *daímon* nella Grecia arcaica (fino a Platone escluso)» (pp. 255-272); Sabino Perea Yébenes, «Amuletos griegos, una mitología extravagante, una fe alter-

nativa: el ejemplo de Tántalo *El bebedor de sangre*» (pp. 273-322); Aurelio Pérez Jiménez, «La constelación greco-romana del altar y sus implicaciones astrológicas en la religión» (pp. 323-360); y Mariano Valverde Sánchez, «Atenea y la intervención divina en la Odisea» (pp. 361-386).

El detallado y meritorio estudio de Alberto Bernabé Pajares e Irene Serrano Laguna se ocupa de las tablillas encontradas recientemente en una excavación arqueológica por Vassilis Aravantinos en la Odos Pelopidou de Tebas, las cuales fueron publicadas en los años siguientes. Véanse, por ejemplo, Aravantinos, V., Godart, L. & Sacconi, A., *Thèbes, Fouilles de la Cadmée 1. Les Tablettes en Linéaire B de la Odos Pelopidou (Édition et Commentaire)*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali: Pisa, Roma 2001; y Aravantinos, V., Godart, L. & Sacconi, A., *Thèbes, Fouilles de la Cadmée III. Corpus des Documents d'Archives en Linéaire B de Thèbes (1-433)*, Istituti Editoriale e Poligrafici Internazionali: Pisa, Roma 2002. Las conclusiones a las que llegan los autores son, a mi juicio, muy acertadas y oportunas. Como los autores señalan (p. 31), «las tablillas de Tebas han suministrado materiales textuales de gran importancia para el estudio de la religión micénica y, en general, de la religión griega en sus fases más tempranas. Si bien la hipótesis de asemejar el cuadro religioso de Tebas al de Eleusis carece de fundamentos sólidos (en especial en lo que se refiere a nombres de funcionarios religiosos que no parecen ser tales), ello no debe llevar al extremo contrario de negar el carácter religioso de muchas de las tablillas a las que hemos aludido; por el contrario, hay buenos motivos para darle a la serie Fq una interpretación religiosa». Para otros estudios de los autores sobre las tablillas micénicas, baste recordar, por ejemplo, Alberto Bernabé Pajares, «Míc. *ka-ru-ti-ja-o*», *Emerita* Vol. 44, N.º 1, 1976, pp. 115-120; Alberto Bernabé Pajares, «El vocabulario de las armas en micénico», *Gladius*: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente, N.º 27, 2007, pp. 15-38.

El excelente trabajo de Esteban Calderón Dorda se ocupa del sacrificio y de su vocabulario en la obra trágica de Eurípides. Sobre el carácter e importancia de este estudio, el propio autor señala con razón en el resumen final lo siguiente:



«cabe destacar el amplísimo uso que el trágico hace del vocabulario del sacrificio y la abundancia de *hapax*. Es obvio que la obra trágica de Eurípides se muestra fiel a sus objetivos como género y que aquí no se pretende ofrecer una casuística ni una tipología exhaustiva de los rituales del sacrificio, pero no es menos cierto que el trágico nos permite colegir no pocos pormenores sobre este importantísimo aspecto de la religión griega en dos vertientes: la religión pública, con sus grandes sacrificios y rituales de propiciación, y la religión familiar y privada, más centrada en el hogar doméstico y en el culto a los difuntos» (p. 72).

Los trabajos de Esteban Antonio Calderón Dorda en el tema de la religión y de la obra de Eurípides son bien conocidos. Baste mencionar, entre otros, los siguientes: «La madre en el N. T: sociedad y religión», en Esteban Antonio Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (Eds.), *La madre en la Antigüedad: literatura, sociedad y religión*, Madrid 2007, pp. 237-249; «La Helena de Eurípides: una tragedia marítima», en Antonio Cascón Dorado (ed.), *Donum amicitiae: estudios en homenaje al profesor Vicente Picón García*, 2008, pp. 233-246; «La tradición indirecta en la crítica textual griega: El texto de Eurípides en Plutarco», «*Verae Lectiones*» estudios de crítica textual y edición de textos griegos, 2009, pp. 33-56; «Notas críticas a Ifigenia en Áulide», *Myrtia*, 16, 2001, pp. 33-46; «Notas textuales a los “Heraclidas” de Eurípides», *Myrtia* 20, 2005, pp. 29-38; «Rito y sacrificio en Esquilo: aspectos léxicos», *Itaca* 19, 2003, págs. 9-25; «Adivinos y arte adivinatoria en Eurípides», *Prometheus*, Anno 32, fasc. 2, 2006, pp. 121-147; «Nota a Eurípides, Heracles 675», *Myrtia* 18, 2003, pp. 295-297; *Eurípides. Los Heraclidas; Helena*, edición, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2007.

De Montserrat Camps Gaset cabe señalar, entre otros estudios de la autora, *L'année des Grecs. La fête et le mythe*, Paris-Besançon 1994.

El acertado estudio de Francesc Casadesus Bordoy se ocupa del uso de los denominados “mitos escatológicos” en los diálogos platónicos, con los que Platón escenificó el paso del alma por el Hades. Son bien conocidas las excelentes aportaciones del autor en este tema. Señalemos, por ejemplo, «Orfismo: usos y abusos», en Mariano Valverde Sánchez, Esteban Antonio

Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (eds.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*, Vol. 1, 2006, pp. 155-164; «Heráclito y el orfismo», *Enrabonar: Quaderns de filosofia*, 23, 1995, pp. 103-116; «Orfeo y orfismo en Platón», *Taula* 27-28, 1997, pp. 61-74; «Influencias órficas en la concepción platónica de la divinidad (Leyes 715e7-717a4)», *Taula* 35-36, 2001, pp. 11-18; «*Gorgias* 493 A-C.: la explicación etimológica, un rasgo esencial de la doctrina órfica», *IX Congreso Español de Estudios Clásicos: Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995* / coord. por Francisco Rodríguez Adrados, Vol. 2, 1997, pp. 62-65.

En el excelente trabajo del profesor José García López se estudian los términos relacionados con la religión y el mito que aparecen en los fragmentos musicales. Como el autor señala (p. 138), «todo un elenco, por tanto, de términos que nos descubren un claro interés de los autores de los fragmentos musicales por un mundo religioso y mítico tan importante en la cultura griega de todos los tiempos».

El profesor Manuel García Teijeiro en su trabajo estudia con detalle la legislación imperial del s. IV d.C. sobre la magia y la adivinación en uno de los apartados del *Codex Theodosianus*, IX 16, 1-12 (*De maleficis et mathematicis et ceteris similibus*).

El trabajo de Giuseppe Giangrande se ocupa de algunos aspectos importantes del pensamiento de Eurípides en el “último capítulo de su vida literaria” en materia de religión y de filosofía política.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal ofrece una breve panorámica de las fiestas más importantes celebradas en honor de Dioniso. La autora indica en sus conclusiones que «pese a lo parco de los testimonios, las coincidencias en elementos de épocas dispares parecen indicar una continuidad en las modalidades de las fiestas. La figura de Dioniso proporciona unidad a un conjunto ritual en el que encontramos elementos recurrentes como los agones dramáticos, las procesiones o las ofrendas al dios. Pero cada fiesta insiste en alguna de las mil caras del dios que las preside todas» (p. 192).

En el estudio de Jesús M.^a Nieto Ibáñez se analizan algunos aspectos de la religiosidad en los autores patrísticos, principalmente en los Padres

del siglo III y IV, aunque también se incluye alguna mención a los Padres apostólicos y a los apologetas. «En esta época —concluye el autor (p. 217)— coincide la eficacia reveladora y taumaturgica de los dioses de los últimos griegos con el ascenso del cristianismo. En este complejo marco ideológico se enfrentan, por parte del credo pagano, Plotino, Porfirio, Jámblico o Proclo, y por el lado cristiano, Orígenes, Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo o Teodoreto de Ciro, entre otros, hasta que se llega a consolidar la doctrina cristiana y se vislumbra así el paso del mundo griego tardío a la época bizantina y a la Alta Edad Media occidental.»

En el estudio de Diana de Paco Serrano se analizan algunos aspectos de las heroínas en la tragedia griega de Eurípides. La autora concluye señalando, entre otras consideraciones, que «las heroínas griegas desde muy diversas dimensiones y perspectivas están estrechamente relacionadas en su configuración y en su actuación con los dioses que pueblan la escena clásica. Entre ellas se establece en muchos casos una relación con la muerte y con el mundo del más allá a través, en ocasiones, de la asociación al sacrificio, trayendo a escena una religiosidad de carácter arcaico» (p. 253).

Ezio Pellizer estudia en su contribución la noción del término *dàimon* en la Grecia arcaica. Sabino Perea Yébenes se ocupa en su excelente

trabajo de algunos aspectos relacionados con los amuletos griegos.

En el muy interesante estudio de Aurelio Pérez Jiménez se analiza con detalle la constelación greco-romana del altar y sus implicaciones astrológicas en el ámbito de la religión. Respecto a la constelación del Altar, el autor señala que «la tradición astrológica medieval y renacentista se mantuvo fiel en este punto, el de las propiedades sagradas de nuestra constelación, a las prescripciones de la doctrina helenístico-romana. Los cristianos vieron en ella una representación de aspectos concretos de la religión judaica y los alegoristas de los mitos y de la astrología lo terminaron convirtiendo a la vez en el reino celeste de las supersti-ciones y de la verdadera religión» (p. 358).

En el trabajo de Mariano Valverde Sánchez se estudian —como el propio autor indica (p. 384)— algunas de las características que definen el papel de Atenea en la Odisea y diversos aspectos de su compleja relación con Poseidón y de su ayuda constante al héroe y a los miembros de su familia.

En resumen, expresamos nuestra felicitación por su excelente trabajo a los editores de esta obra, la cual se convertirá en los próximos años en una referencia obligada en los estudios sobre la religión griega antigua.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



FILIPPO CANALI DE ROSSI, *Filius Publicus: Υἱὸς τῆς Πόλεως e titoli affini in iscrizioni greche di età imperiale. Studi sul vocabolario dell'evergesia* – I, Herder Editrice e Libreria, Roma, 2007, XI + 275 pp.

El profesor Canali De Rossi, prestigioso especialista en Epigrafía Griega, nos ofrece con esta muy meritoria obra un estudio monográfico en el que se recogen y se estudian con acierto todas las inscripciones en las que se presenta el título honorífico de *filius publicus* y de otros semejantes.

La competencia del prof. Canali De Rossi en el campo de la Epigrafía Griega y la Historia Antigua es bien conocida. Baste citar, entre otras obras notables dignas de mención, las siguientes: *Le ambascerie dal mondo greco a Roma in età repubblicana* (1997); *Il ruolo dei patroni nelle relazioni politiche fra il mondo greco e Roma* (2001); *Iscrizioni Storiche Ellenistiche III* (2002); *Iscrizioni dell'Estremo Oriente Greco* (2004); *Le relazioni diplomatiche di Roma I-II* (2005-2007); *I Greci in medio oriente ed Asia centrale: Dalla Fondazione dell'Impero Persiano fino alla Spedizione di Alessandro Magno, 550-336 A.C. circa* (2007).

En el caso de la presente obra se trata de un trabajo para especialistas, en el que se analizan los títulos honoríficos asignados, sobre todo a lo largo de la época imperial, a personajes ilustres. Estos títulos ligaban al personaje honrado, por una parte, al ámbito familiar (υἱός, θυγάτηρ, πατήρ, μήτηρ), y por otra, a instituciones políticas deter-

minadas como el *demós*, la *polis*, la provincia, la *boulé*, las asociaciones de jóvenes, la *phyle*.

La obra consta de dos partes. En la primera se recogen todas las inscripciones (pp. 3-181) y en la segunda se incluye la Bibliografía y los Índices (pp. 183-272). En la primera parte las inscripciones se presentan distribuidas en quince apartados, a saber: I. Genesi del patronimico υἱὸς τοῦ δήμου; II. Título υἱὸς τῆς πόλεως e devozione imperiale; III. Varianti femminili del titolo; IV. Figli di una intera provincia; V. Figli, padri e madri della βουλή e della γερουσία - La metafora familiare nel mondo romano; VI. Figli, padri e madri dei νέοι e delle φυλαί; VII. Persistenza nell'età degli imperatori adottivi; VIII. Occorrenze del titolo fuori dell'Asia minore; IX Vecchia formula, nuove varianti; X. Successo della denominazione υἱὸς τῆς πόλεως; XI. Massima diffusione della formula υἱὸς τῆς πόλεως; XII. Diffusione della formula θυγάτηρ τῆς πόλεως; XIII. La formula μήτηρ τῆς πόλεως; XIV. La formula πατήρ τῆς πόλεως; XV. Una testimonianza dubbia.

Las inscripciones se presentan con texto griego original, con un breve lema y las referencias bibliográficas básicas, con traducción italiana, con fotografías y copias o facsímiles, y en algunos casos con unas breves notas críticas.

En suma, la calidad de este meritorio trabajo lo convierte en un instrumento sumamente útil para los especialistas en el campo de la historia antigua y de la epigrafía griega.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



JESÚS CARRUESCO (ed.), *Topos-Chôra. L'espai a Grècia I: perspectives interdisciplinàries. Homenatge a Jean-Pierre Vernant i Pierre Vidal-Naquet*, Tarragona: Coedició de l'Institut d'Estudis Catalans (Societat Catalana d'Estudis Clàssics) i Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Documenta, 17), 2010, 128 pp.

En esta excelente obra se recogen las aportaciones del *I Col·loqui Internacional sobre la concepció de l'espai a Grècia*, el cual se celebró en Barcelona del 3 al 4 de noviembre de 2008 y se organizó por el grupo de investigación "L'espai tal com el veien i el pensaven els grecs", formado por miembros de la Sociedad Catalana de Estudios Clásicos y del Instituto Catalán de Arqueología Clásica. Los trabajos que se incluyen en este volumen, el primero de una serie de tres, tratan de la concepción y organización del espacio en la Grecia antigua desde una perspectiva interdisciplinaria. Por su perspectiva interdisciplinaria, desde una óptica de antropología cultura, el presente volumen es un homenaje a los estudiosos J.-P. Vernant y P. Vidal-Naquet.

El Volumen se inicia con una Presentación, a cargo de Montserrat Jufresa e Isabel Rodà (p. 7), y con «Introduction: La conception de l'espace en Grèce ancienne, une recherche pluridisciplinaire», a cargo de Jesús Carruesco García (pp. 9-11).

Los trabajos incluidos en el libro, debidos a diversos especialistas del mundo griego, se distribuyen en dos partes, a saber: A) *Homenatge a*

Jean-Pierre Vernant i Pierre Vidal-Naquet y B) *La concepció de l'espai a Grècia*.

En la primera parte de la obra se recogen las siguientes aportaciones: 1. Jaume Pòrtulas, «Homère à l'école de Paris» (pp. 13-17); 2. Riccardo di Donato, «De Thésée à Clisthène: l'espace politique dans les études françaises sur la Grèce antique au XX^e siècle» (pp. 19-30); 3. Carles Miralles Solà, «Vidal-Naquet à propos de Vernant: Vernant et Vidal-Naquet» (pp. 31-35).

En la segunda parte se incluyen los siguientes trabajos: 4. Francesco Berardi, «La descrizione dello spazio: procedimenti espressivi e tecniche di composizione secondo i retori greci» (pp. 37-48); 5. Lucia Marrucci, «Spazio, "polis", sovranità: il ruolo dello spazio nella rappresentazione della sovranità "politica" ad Atene» (pp. 49-53); 6. María Teresa Clavo, «El altar, Argos, Atenas: la semantización del espacio en las "Suplicantes" de Esquilo» (pp. 55-66); 7. Dieter Mertens, «La formación del espacio en las ciudades coloniales» (pp. 67-74); 8. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero, «La organización simbólica del espacio en el mundo griego: el caso locrio» (pp. 75-83); 9. Manuela Mari, «Funerali illustri e spazio pubblico nella Grecia antica» (pp. 85-102); 10. Diana Gorostidi Pi, «Egemonia mitica del territorio e propaganda politica nel "Latium": il caso di "Tusculum"» (pp. 103-110); 11. Roger Miralles, «L'Espai i el temps: entre els antics i nosaltres» (pp. 111-124).

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ESQUILO, *Tragedias, IV, Coéforos, Euménides*, introducción y texto por Francisco Rodríguez Adrados, traducción y notas por Esteban Calderón Dorda, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2010, XLIV + 98 pp.

Con este volumen IV de Esquilo en la Colección de Autores Griegos y Latinos del CSIC se finaliza, como señala el profesor Adrados en el Prefacio (p. XIII), la edición de la *Orestíada*, comenzada en el vol. III (2006) por Mercedes Vílchez con el Agamenón, que el propio prof. Adrados tuvo que completar por causa de su prematura muerte. En este vol. IV las Introducciones, los Textos y los Aparatos Críticos han sido realizadas por el prof. Adrados y las Traducciones y Notas por el prof. Esteban Calderón.

Esta obra comienza con un «Suplemento a la Bibliografía de Esquilo», en el que se intenta actualizar la «Bibliografía General» del vol. I de Esquilo publicado en esta Colección en 1997 (pp. CXXXIX ss.). Cada una de las dos tragedias de Esquilo incluidas en este volumen IV presentan una Introducción, muy completa, precisa y clara en cada caso, Bibliografía selectiva puesta al día, una impecable Edición, con un aparato Crítico bastante completo, y la Traducción.

La edición de estas dos tragedias mejora considerablemente, en nuestra opinión, las ya existentes y se ofrece una edición totalmente fiable en ambos casos. Los criterios utilizados para la elección de las variantes son sumamente acertados y constituyen todo un ejemplo. Parece oportuno señalar lo que el prof. Adrados indica (p. XXXIX) con un total acierto al respecto en la Introducción a

Coéforos: «se propone aquí un texto más bien conservador, pero pienso que establecido no sin reflexión sobre lo que podemos saber sobre el sentido de cada pasaje y sobre el estilo y la lengua de Esquilo. Procurando hacer nuestro, al máximo, al poeta griego, sumergirnos en él y no acudir a conjeturas e interpretaciones controvertibles más que cuando ello es a todas luces necesario. Sin desconocer, de otra parte, que el texto de la presente obra nos ha llegado en un estado particularmente deficiente». Estas afirmaciones son válidas en su mayor parte también para la edición de *Euménides*.

La traducción es fiel al texto original y, a su vez, dotada de una gran elegancia expresiva. La traducción está acompañada de una gran cantidad de notas explicativas, muy útiles al lector, las cuales ascienden a un número de 147 en *Coéforos* y de 133 en *Euménides*. En las Notas, muy elaboradas filológicamente, se incluyen aclaraciones al sentido de la frase, explicaciones a dificultades de interpretación, numerosas referencias a autores antiguos y no pocas citas bibliográficas, todo lo cual enriquece considerablemente la traducción y propicia una mejor comprensión del texto.

En definitiva, nos encontramos ante una excelente edición, con introducciones, traducción y abundantes notas, de las dos tragedias de Esquilo *Coéforos* y *Euménides*, publicada en la muy prestigiosa Colección de Autores Griegos y Latinos del CSIC, a cargo de los eminentes profesores F. Rodríguez Adrados y Esteban Calderón Dorda.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, *Vidas de Pitágoras según Porfirio, Jámblico, Diógenes Laercio, Diodoro de Sicilia, Focio de Constantinopla*, Atalanta, Girona, 2011, 440 pp.

En el propio título de libro *Vidas de Pitágoras* se sugiere, en cierto modo, que D. Hernández de la Fuente en su excelente trabajo se ocupa de una variedad de aspectos en torno a la figura de Pitágoras. La obra se propone ofrecer, en palabras del autor, «una visión que combine tanto los temas legendarios y el pensamiento mítico, tan caro al Pitágoras de las biografías antiguas que aquí se presentan, como la actividad social y política de su secta, todo ello desde una aproximación que evoque la fascinante influencia de esta figura en los orígenes de la tradición intelectual de Occidente» (pp. 14-15). Conviene señalar que el autor estudia magistralmente en este libro dos problemas fundamentales sobre el pitagorismo, como es, por una parte, la cuestión histórica, acerca del hombre divino y sus enseñanzas, y por otra, la cuestión legendaria, acerca de la gran fortuna de su figura mítica.

Veamos a continuación una breve descripción del contenido de este espléndido libro. La obra presenta un estudio detallado y actualizado sobre Pitágoras en una primera parte y una nueva traducción castellana anotada de las *Vidas de Pitágoras* en su segunda parte.

Por lo que se refiere a la primera parte, se estudia, en primer lugar, a Pitágoras como mediador con lo divino (pp. 19-46). A continuación, se analiza el mito de Pitágoras (pp. 46-87), donde el autor se ocupa de las principales etapas de la trayectoria biográfica de Pitágoras, de sus enseñanzas filosóficas y técnicas y del tema referente al sistema de vida pitagórica y a la ética e ini-

ciación en la secta pitagórica. Después, el autor hace un estudio del mito del pitagorismo (pp. 87-134), donde se analizan de forma pormenorizada diversas cuestiones como la caverna y el espacio sacro subterráneo, algunos adivinos griegos, mántica pitagórica (*katábasis*, incubación, filosofía), política pitagórica (el adivino y la comunidad) y el legado del modelo político pitagórico. Finalmente, D. Hernández de la Fuente presenta un breve panorama de la tradición pitagórica (pp. 134-195), donde se trata el problema de los pitagóricos y los falsarios y se aborda la cuestión de los biógrafos y, particularmente, la recepción biográfica de Pitágoras en el neoplatonismo.

En la segunda parte se incluye una recopilación de todas las biografías de Pitágoras que se han conservado en la literatura griega antigua, las cuales aparecen correctamente traducidas al castellano por el autor del libro: *Pitágoras y el pitagorismo*, de Diodoro de Sicilia (s. I a.C.); *Vida de Pitágoras*, de Diógenes Laercio (s. III d.C.); *Vida de Pitágoras*, de Porfirio de Tiro (s. III d.C.); *Sobre la vida pitagórica*, de Jámblico de Calcis (s. III/IV d.C.); *Vida de Pitágoras*, de Focio de Constantinopla (s. IX); y *Vida de Pitágoras*, de la enciclopedia bizantina *Suda* (s. X). A continuación en un Apéndice se recogen los denominados *Versos de oro*, colección tardía de máximas pitagóricas. El libro finaliza con los capítulos de Notas, Bibliografía, Abreviaturas e Índice de ilustraciones.

En suma, nos encontramos ante una excelente obra en la que D. Hernández de la Fuente estudia con un rigor filológico y una gran erudición a Pitágoras y su escuela. Conviene señalar además que el libro está impecablemente editado, como suele ser habitual en las publicaciones de Ediciones Atalanta.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



JORGE LOZANO (coord.), *Revista de Occidente* N.º 342, *Las Islas. La exuberancia del límite*, noviembre 2009, Madrid, 254 pp.

La *Revista de Occidente* es actualmente una publicación de referencia en España y Latinoamérica, que con una periodicidad mensual recoge lo más significativo del pensamiento, de la ciencia y de la creación plástica y literaria. La *Revista de Occidente* mantiene hoy los mismos objetivos que guiaron en 1923 a su fundador, José Ortega y Gasset, y sigue siendo una publicación de alta divulgación científica y cultural, plural y abierta. La Revista se dirige fundamentalmente, más allá de restringidos especialistas, a un público mayoritario interesado en el debate intelectual contemporáneo y cuenta usualmente con la colaboración de los autores extranjeros y españoles más prestigiosos de cada momento.

La *Revista de Occidente* presenta en esta entrega dieciocho artículos debidos a eminentes autores, entre los que destacan las firmas de Umberto Eco, Frank Lestringant, Tarcisio Lancioni, Valeria Burgio, Santos Zunzunegui, de los canarios José Luis Rivero Ceballos, Andrés Sánchez Robayna y Marcos Martínez Hernández, del coordinador del volumen, Jorge Lozano.

Este interesante monográfico sobre las Islas, a cargo de un buen número de historiadores, semiólogos, teóricos de la literatura y del arte, ha sido publicado por la *Revista de Occidente* en colaboración con el Gobierno de Canarias, a través de su programa Septenio, que dedica el año 2010 a las Islas del mundo. Este número, coordinado por Jorge Lozano, se ocupa desde múltiples perspectivas de la naturaleza de las Islas que tan significativo papel han desempeñado en el imaginario de Occidente. Como señala acertadamente Jorge Lozano en la Presentación (pp. 6-7), «en la monografía que presentamos, que combina los enfoques y discursos de disciplinas como la geografía, la mitología, la semiótica, la historia, la economía, el arte o la filosofía, el lector verá surgir constantemente las oposiciones semióticas que se encuentran en la misma definición de isla: oposiciones entre lo continuo y lo discontinuo, lo conocido y lo desconocido, el dentro y el fuera, lo indefinido y la forma, inseparable de la existencia de bordes,

confines, fronteras. La conciencia hipertrofiada de esos límites es tal vez la marca de la isla, lo que mejor consiente en definir la naturaleza, tan difícilmente desentrañable, de nuestro objeto. En las islas la exuberancia del límite contrastaría y se opondría a lo que no tiene límite, lo indefinido, lo indeterminado, lo infinito”.

En este número se incluyen los trabajos siguientes: “Islas: la exuberancia del límite (Presentación)”, a cargo de Jorge Lozano (pp. 5-7); “Pensar por islas”, por Frank Lestringant (pp. 9-32); “Sobre los islarios”, por Umberto Eco (pp. 33-35); “El Islario de Benedetto Bordone y la transformación del conocimiento geográfico”, de Tarcisio Lancioni (pp. 36-70); “Islas mediterráneas”, a cargo de Predag Matvejetic (pp. 72-82); “Las Canarias en el mar de los mitos”, a cargo de Marcos Martínez Hernández (pp. 83-108); “Los habitantes de la isla. La cosmología diagramática de Charles Avery”, por Valeria Burgio (pp. 109-126); “Breve mapa de islas comparadas”, de Andrés Sánchez Robayna (pp. 127-156); “Islas de celuloide”, por Santos Zunzunegui (pp. 157-178); “Las islas en la economía y la economía de las islas”, de José Luis Rivero Ceballos (pp. 179-195). A estos trabajos siguen unos ensayos agrupados en un apartado titulado “Clásicos”, donde se recogen trabajos firmados por grandes figuras del pensamiento del siglo XX, a saber: “Galápagos, el fin del mundo”, por José Ortega y Gasset (pp. 196-202); “Causas y razones de las islas desiertas”, Gilles Deleuze (pp. 203-211); “Sobre la creación de la isla de Utopía”, Louis Marin (pp. 213-219); “Ficciones y verdades”, Tzvetan Todorov (pp. 220-228); “El deslumbramiento”, Algirdas-Julien Greimas (pp. 229-235); “Insulamientos. Para una teoría de las cápsulas, islas e invernaderos”, Peter Sloterdijk (pp. 237-243); y “El capital general de San Borondón”, Alejandro Cioranescu (pp. 244-247).

Haremos a continuación algunas observaciones sobre los diez trabajos incluidos en la primera parte de este número monográfico, incluida la Presentación.

Este monográfico comienza con una breve e interesante presentación a cargo de Jorge Lozano. Por su interés reproducimos las palabras iniciales de la misma (pp. 5-6): “Las islas se denominan así (*insula*) porque están *in salo*, en el mar”. Son



palabras de San Isidoro de Sevilla, quien a continuación menciona “las más conocidas y de mayor extensión”: Britania, Tánatos, Thule, Las Orcadas, Scotia (Escocia), Gadis (Cádiz) y las Islas Afortunadas (...), “situadas en el océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al Occidente de la misma y separadas ambas por el mar”... San Isidoro pensaba que el Paraíso Terrenal estaba en Asia, y desde luego en una isla, como también mantendría más tarde, en el siglo VIII, Beda el Venerable, según una tradición existente ya en la Antigüedad grecorromana, que había imaginado un sinfín de islas paradisíacas, de los Campos Elíseos al Jardín de las Hespérides. Con estos antecedentes, no es de extrañar que muchos asocien las islas al Pecado Original. Además, puesto que en ellas parece haber quedado incompleta la tarea, acometida por Yehová en el Génesis, de separar el agua de la tierra, se justifica también la definición que los diccionarios dan de las islas como espacios de naturaleza intermedia”.

Frank Lestringant intenta mostrar en su artículo “cómo puede existir un pensamiento geográfico del texto, cómo, en otras palabras, la imagen del mundo informa la escritura literaria, de qué manera, en fin, el mapa precede a la ficción y condiciona su aparición, su organización y su lectura” (p. 9). El autor señala el modo en el que los sueños de cada generación se han reflejado en la literatura y en la geografía fantástica de los islarios.

Umberto Eco hace una presentación del género de los islarios, y Tarcisio Lancioni analiza uno de estos islarios, el impreso en Venecia a comienzos del siglo XVI por Benedetto Bordone.

En el artículo de Predrag Matvejevic se analiza el destino del Mediterráneo a través de la historia de sus islas.

Marcos Martínez Hernández, eminente especialista en la mitología de las Islas Canarias y Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, analiza en un excelente trabajo la relación entre las Canarias y las islas míticas, desde las Hespérides hasta San Borondón. Entre la amplísima y valiosa bibliografía del profesor M. Martínez Hernández sobre este tema, se pueden destacar los siguientes trabajos: *Canarias en la mitología*, Santa Cruz de Tenerife 1992; “Islas escatológicas en Plutarco”, en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religio-*

sas, Madrid 1994, 81-107; “Antonio de Nebrija y las Islas Canarias, en Antonio de Nebrija”, *Edad media y Renacimiento*: [actas del Coloquio Humanista. Antonio de Nebrija, celebrado en Salamanca 1992] / coord. por Juan Antonio González Iglesias, Carmen Codoñer Merino, 1994, pp. 77-88; *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos Aspectos*, Santa Cruz de Tenerife 1996; “El mito de la isla perdida y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, N.º 16, 1998, pp. 143-184; “Rerum Canarium Fontes Arabici”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, N.º 17, 1999 (Ejemplar dedicado a: Volumen dedicado a Rafael Muñoz), pp. 427-440; “Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias”, *Cuadernos de filología italiana*, N.º Extra 8, 2001 (Ejemplar dedicado a: La recepción de Boccaccio en España), pp. 95-118; “Los significados de San Borondón”, *Estudios canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 47, 2002, pp. 197-210; “Mitología de la Islas Canarias en el Columbus de Ubertino Carrara”, en *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*, 2002, pp. 603-632; “Las islas del exilio”, *Perseguidos, malditos exiliados en la literatura universal* / coord. por Germán Santana Henríquez, Eugenio Padorno, 2004, pp. 35-63; “Islas fantásticas: antigüedad y modernidad”, *Literatura hispanoamericana del siglo XX: imaginación y fantasía* / coord. por María Guadalupe Fernández Ariza, 2004, pp. 29-72; “La isla Inaccesible en el Polexandre de Gomberville”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 16, 2005 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Eduardo del Estal Fuentes, profesor de la Universidad de La Laguna), pp. 181-194; “Las Islas Afortunadas en la Edad media”, *Cuadernos del CEMYR*, N.º 14, 2006, pp. 55-78; “Una odisea filosófica: el viaje a las Islas Afortunadas de J. J. Moutonnet de Clairfons”, en *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas* / coord. por José Manuel Oliver Frade, 2007, pp. 357-374; “Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 18, 2008, 279-318; “Canarias en la antigüedad: estado de la cuestión”, *La Página*, Extra 76, 2008 (Ejemplar dedicado a: ¿Bajo el volcán?), pp. 235-257.



Los estudios del prof. Marcos Martínez sobre la mitología de las Islas Canarias han marcado indiscutiblemente un antes y un después en las investigaciones sobre este tema y han supuesto en consecuencia un avance notable en el conocimiento de este importante campo de conocimiento dentro de la mitología clásica grecolatina. A veces, la mitología que se remonta a la noche de los tiempos se constituye en una forma de mostrarnos de modo velado y simbólico realidades a la que la historia todavía no ha podido llegar en nuestro actual estado de conocimientos. La mitología de Canarias nos reserva aún, en nuestra opinión, no pocas y gratas sorpresas para la ciencia humanística clásica.

En el artículo de Valeria Burgio se analiza la isla imaginaria del joven artista británico Charles Avery.

Andrés Sánchez Robayna, destacado poeta canario y catedrático de Literatura Española de la Universidad de La Laguna, analiza con maestría la peculiar seducción que las islas ejercen en los escritores contemporáneos y selecciona una serie de interesantes textos poéticos, de Rilke a Zagajewski, sobre las islas y la insularidad. Se intenta que estos textos, como señala el autor (pp. 132-133), “puedan servir como muestra del costado poético de un asunto monográfico abordado desde muy distintos ángulos –la realidad histórica, natural y cultural de las islas, en este caso–”. Sánchez Robayna finaliza su estudio con unas muy sugerentes conclusiones que reproducimos a continuación (p. 138): “De la comparación de todos estos poemas, y también del modo en que ellos mismos dialogan para ofrecer nítidas imágenes de lo que Natália Correia ha llamado la “misteriosofía de la insularidad”, se desprende en primer lugar la diversidad con que la condición insular se expresa. Desde la isla como metáfora de la soledad cósmica o como radical misterio, objeto de un deseo con regusto de utopía, hasta el profundo sentimiento insular de la lontananza, o la isla como estado de espíritu; desde la isla como

infancia (y la infancia como isla) hasta la exaltación del espacio insular como espacio paradisiáco, o como microcosmos, cuando no como espacio políticamente sojuzgado o, por el contrario, como lugar de la libertad geológica –metáfora de la libertad humana misma–, o desde la isla-madre que es a veces refugio o *axis mundi* del espíritu, o espacio creado por el amor, o lugar del llanto de una civilización (en el que late, al fondo, la isla de los muertos), la insularidad, en efecto, adopta innumerables formas y representaciones. Tal vez su más poderoso elemento conector sea aquel “saber del misterio” que la isla y la condición insular propician, aquella “misteriosofía” que subyace en la imaginación metafórica –en la imaginación poética, en suma– y que viene dada por la capacidad que la isla posee de *metaforizar* toda clase de situaciones humanas bajo la especie de una tierra rodeada de agua por todas partes”.

A continuación el artículo de Santos Zunzunegui se ocupa de las islas del cine, y el de José Luis Rivero Ceballos, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de La Laguna, trata de la economía de las islas.

En suma, este excelente número monográfico de la *Revista de Occidente* sobre el tema de las *Islas* supone una importante contribución a los estudios consagrados a las islas y una referencia obligada en la bibliografía en este campo de investigación. Conviene señalar que en el caso de Canarias la isla y el mar han sido celebrados como símbolos de una insularidad canaria que a lo largo de la historia ha sido asumida como destacado signo de identidad. Baste recordar los siguientes versos del poema “Canarias” del poeta canario Nicolás Estévanez (1838-1915):

Mi patria es una isla
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde vi la aurora.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FRANCESCO DE MARTINO, CARMEN MORENILLA (eds.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Legitimación e institucionalización política de la violencia*, Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV), Número 12 (2009), Bari, 2009, 528 pp.

La presente obra es el Volumen XII de la Serie de Monografías titulada «El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental», a cargo del Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV). Los volúmenes publicados hasta la presente obra en esta prestigiosa Serie han sido los siguientes: J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla, Jordi Redondo (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental*, Bari 1998; Karen Andresen, J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. II. El teatre, eina política*, Bari 1999; Karen Andresen, J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. III. La dualitat en el teatre*, Bari 2000; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. IV. El fl d'Ariadna*, Bari 2001; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. V. El perfil de les ombres*, Bari 2002; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VI. L'ordim de la llar*, Bari 2003; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VII. El caliu de l'oikos*, Bari 2004; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VIII. Entre la creació y la recreación*, Bari 2005; J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. IX. El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental (1)*, Bari 2006; J. Vicente

Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. X. El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental (2)*, Bari 2007; y J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. XI. Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Las relaciones de poder en época de crisis*, Bari 2008, donde se estudian en el teatro clásico greco-latino las formas que adopta el poder en unas circunstancias sociopolíticas especiales.

El presente Volumen se enmarca dentro de las líneas de investigación actuales existentes en el campo de los estudios sobre el teatro clásico greco-latino. «En los últimos años —señalan acertadamente los Editores del Volumen (p. 9)— la investigación sobre el teatro clásico greco-latino ha abierto líneas nuevas de trabajo en las que se focaliza la atención del investigador en los aspectos socio-políticos y formativos que constituyen parte fundamental de la esencia del teatro clásico. Estas investigaciones están dando frutos muy interesantes, no solo porque permiten conocer mejor el teatro clásico, sino también porque nos permiten una comprensión mejor de unos procesos que se han venido repitiendo en la tradición occidental».

En esta obra se recogen las comunicaciones que se expusieron en el *XIII Congreso Internacional de Teatro* dirigido por Carmen Morenilla, el cual tuvo lugar en octubre de 2008 en Valencia, Sagunto y Benifairó de les Valls.

El objetivo que se persigue en este Volumen es el estudio de las situaciones en las que las instituciones públicas o los individuos particulares buscan la legitimación e incluso la institucionalización de la violencia, así como el análisis de los motivos por los que tales procesos son aceptados en las sociedades en las que se producen. «El eco de tales comportamientos —explican los Editores (pp. 9-10)— o de las reflexiones que suscitaron en el mundo clásico griego, ha sido plasmado en el teatro, el cual, como institución de la *polis*, dramatiza diversas formas de violencia y las expone en obras concretas a la contemplación y reflexión de los ciudadanos, de un modo particularmente claro en el proceso de



consolidación, expansión y crisis de la *polis* ateniense, un proceso que en su momento generó en lo más profundo de la sociedad fuertes tensiones. El mundo romano y la posteridad en momentos concretos, también sujetos a graves tensiones, provocaron procesos similares y las obras dramáticas los proyectaron, sirviéndose de mecanismos y temas de los que ya se había servido el teatro griego».

En el presente volumen, editado por Francesco de Martino y Carmen Morenilla, los trabajos de los colaboradores se distribuyen en dos apartados: *i. El teatro greco-latino* (pp. 15-372), donde se recogen trece artículos, y *ii. La recepción del teatro greco-latino* (pp. 373-504), donde se incluyen siete artículos. Aparecen, pues, en total veinte estudios, todos ellos muy meritorios e interesantes. El libro comienza con el Índice y las Presentaciones, y finaliza con dos Índices, uno de *Nombres antiguos*, y otro de *Key Words*.

En la presente obra se incluyen los siguientes trabajos: pp. 17-64, José Vicente Bañuls Oller, Carmen Morenilla Talens, «Justicia y violencia en la tragedia de Sófocles»; pp. 65-91, Carmen Bernal Lavesa, «Aspectos de la violencia en los dramas de Séneca: la guerra; el castigo»; pp. 99-117, Javier Campos Daroca, «Las voces de la violencia: lectura de “Hécuba”»; pp. 119-183, Francesco de Martino, «All’ultimo sangue - Appendice iconografica»; pp. 185-193, M.^a do Céu Fialho, «Eros y violencia en “Las Suplicantes” de Esquilo»; pp. 195-209, David García Pérez, «“Prometeo encadenado”: el conflicto entre política y religión»; pp. 211-225, Juan Miguel Labiano Ilundain, «Notas sobre un fragmento aristofánico»; pp. 227-242, M.^a Teresa Molinos

Tejada, «Violencia infantil»; pp. 243-270, Andrés Pociña Pérez, «Tiranía y violencia: Atreo en el “Atreus” de Acio y en el “Thyestes” de Séneca»; pp. 271-304, Jaume Pòrtulas Ambrós, «La ragioni delle Danaidi»; pp. 305-340, Elena Redondo Moyano, «El ‘ethos’ de los violentos en las tragedias eurípideas de tema troyano (I)»; pp. 341-354, José Ribeiro Ferreira, «No tiene importancia la vida del esclavo. La violencia y la guerra en “Andrómaca” y en “Las suplicantes” de Eurípides»; pp. 355-372, M.^a Fátima Silva Sousa, «Conflicto de generaciones en la casa de los Atridas. La versión de Esquilo de una vieja tradición»; pp. 375-393, Delio De Martino, «La representación de la violencia trágica en el cine»; pp. 393-420, Enrique I. Gavilán Domínguez, «La venganza como drama del tiempo: Hamlet y Hagen»; pp. 421-434, Juli Leal Duart, «Pentesilea: la lluvia de rosas, o del beso al mordisco»; pp. 435-464, Joan B. Llinares Chover, «El cuestionamiento de la legitimación e institucionalización políticas de la violencia en “Les possédés” de A. Camus»; pp. 465-476, Concepción López Rodríguez, José María Camacho Rojo, «¿Quién condena a Ifigenia?»; pp. 477-491, Reinhold Münster, «La lucha de poderes en “Antigone” de Bertolt Brecht»; pp. 493-504, Lucía Romero Mariscal, «La obscenidad de la violencia y los problemas de la recepción moderna de la tragedia antigua».

Nos encontramos, pues, ante una excelente obra colectiva sobre el teatro clásico greco-latino en la que se estudia en el teatro clásico griego y latino el tema de las tensiones y la violencia en el seno de las sociedades.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FRANCESCO DE MARTINO, CARMEN MORENILLA (eds.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. La redefinición del 'rôle' de la mujer por el escenario de la guerra*, Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV), Número 13 (2010), Bari, Levante Editori, 2010, 512 pp.

Este libro es el Volumen XIII de la Serie de Monografías titulada «El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental», a cargo del Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV). El libro se centra en el *rôle* de la mujer en situaciones de violencia extrema y generalizada como es el caso de la guerra. El acertado tema del libro se fundamenta en la idea de que existen formas de violencia extrema que, más allá de la Antigüedad Clásica, han actuado sobre los *rôles* tradicionales de los miembros de las comunidades, especialmente de aquellos de sus miembros que tienen unos *rôles* mejor definidos por ser más limitados, como es el caso de los niños, los ancianos y las mujeres. Todo ello supone —como señalan con razón los editores (p. 11)— «una ruptura de viejos esquemas con el subsiguiente avance en la conquista de derechos hacia una igualdad plena; el caso de la mujer es muy claro al respecto, ya que en situaciones excepcionales asumen muchas de las funciones que la sociedad tiene reservadas tradicionalmente a los hombres, sentando las bases de unos avances que de otro modo o no serían posibles o bien requerirían mucho tiempo y esfuerzos. Los conflictos civiles, las guerras en general, y, sobre todo, sus fases terminales y sus consecuencias inmediatas suelen generara ese tipo de situaciones. Y de todo ello el teatro se hace eco».

En esta obra, excelentemente editada por Francesco de Martino y Carmen Morenilla, los trabajos de los colaboradores se distribuyen en dos apartados, a saber: *i. El teatro greco-latino* (pp. 19-325), donde aparecen once artículos, y *ii. La recepción del teatro greco-latino* (pp. 327-502), donde se recogen siete artículos. La obra se inicia con una Presentación a cargo de los editores, y una necrológica a cargo del profesor Emilio Suárez de la Torre dedicada a la querida y admirada profesora «M.^a Carmen Barrigón Fuentes (1954-2009)», prematuramente desaparecida. Conviene destacar que la obra finaliza con un Índice de nombres

antiguos, sumamente útil para el manejo de la misma.

En el libro se incluyen los trabajos siguientes: pp. 19-53, Carmen Bernal Lavesa, «Personajes femeninos en los prólogos de las tragedias de Séneca»; pp. 55-83, Javier Campos Daroca y Lucía Romero Mariscal, «Tiempo trágico y religiosidad ctónica en “Madres suplicantes” de Eurípides»; pp. 85-112, Francesco de Martino, «Una morte tutta per sé: l’“Alceste” di Euripide»; pp. 113-121, M.^a do Céu Fialho, «Clitemnestra en su ‘oikos’ vacío»; pp. 123-148, Juan Luis López Cruces, «Religión y saber femenino en la “Antíope” de Eurípides»; pp. 149-165, Aurora López López, «En la victoria o en la derrota, siempre perdedoras. Las mujeres y la guerra en las tragedias de Séneca»; pp. 167-190, Carlos Morais, «‘Lágrimas fluyen sobre lágrimas’ (E. “Tr.” 605): ‘pathos’ y ‘rhythmos’ en la visión femenina de la guerra de Troya»; pp. 191-264, José Vicente Bañuls Oller, Carmen Morenilla Talens, «Electra, Fedra o la ‘androphrôn gynê’»; pp. 265-284, Jaume Pòrtulas Ambrós, «La sposa e la concubina. A proposito della figura di Iole nelle “Trachinie”»; pp. 285-308, Elena Redondo Moyano, «La “Helena” de Eurípides y los roles de género»; pp. 309-325, M.^a Fátima Silva Sousa, «Helena en tiempo de guerra: símbolo de muerte y artífice de salvación»; pp. 329-376, Delio de Martino, «“Lisístrata” en el Séptimo y Noveno Arte»; pp. 377-405, Enrique I. Gavilán Domínguez, «“Tristan e Isoldé”, la tumba del Emperador chino y la quiebra de la lógica feudal»; pp. 407-425, Juli Leal Duart, «A Esquilo le sienta bien el western»; pp. 427-454, Joan B. Llinares Chover, «Madres en tiempos de guerra en el teatro de B. Brecht»; pp. 455-475, Laura Monrós Gaspar, «Mujeres en guerra: Casandra y la literatura ensayística victoriana»; pp. 477-486, Reinhold Münster, «La pareja celestial: “Ithaka” de Botho Strauss»; pp. 487-502, Virginia B. Suárez Piña, Graciela Durán Rodríguez, «Agripina: símbolo de resistencia en la tragedia “Tiberio” de José María Heredia».

Nuestra felicitación a los editores por esta meritoria monografía, en la que se recoge un buen número de excelentes trabajos referentes a la redefinición del *rôle* de la mujer por el escenario de la guerra.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



FRANCO MONTANARI, ANTONIOS RENGAKOS, CHRISTOS TSAGALIS (eds.), *Homeric Contexts: Neanalysis and the Interpretation of Oral Poetry*. Trends in Classics - Supplementary Volumes, 12, Walter de Gruyter, Berlin, 2012, x + 698 pp., 16 figs.

La presente obra, editada con gran acierto por F. Montanari, A. Rengakos y Chr. Tsagalis, es el Volumen 12 de la conocida y valiosa Serie de Monografías titulada *Trends in Classics - Supplementary Volumes* (TCSV). En este libro se recogen los trabajos presentados en 4th Trends in Classic International Conference «Homer in the 21st Century: Orality, Neanalysis, Interpretation», que se celebró en Tesalónica del 28 al 30 de mayo de 2010. Como es sabido, las Actas de esta serie de conferencias, celebradas en Tesalónica, son publicadas regularmente en la Colección *Trends in Classic International Conference*. La primera Conferencia tuvo lugar en diciembre de 2007 con el tema «Narratology and Interpretation» (= *Narratology and Interpretation, Trends in Classics - Supplementary Volumes*, vol. 4, editado en 2009 por Jonas Grethlein y Antonios Rengakos). La última conferencia de esta serie se celebró en Tesalónica del 25 al 27 de mayo de 2012 bajo el título de «Hellenistic Studies at a Crossroads».

El presente Volumen —como señalan los editores (p. vi)— se centra particularmente, dentro de los estudios homéricos, en el neanálisis renovado y la teoría de la poesía oral y presta gran atención a las cuestiones que se refieren a su interrelación en la crítica homérica actual.

El libro comienza con un acertado capítulo de Introducción titulado «The Homeric Question Today» a cargo de Franco Montanari y finaliza con la Bibliografía, la Lista de los colaboradores y los Índices (Índice General, Índice de Nombres Antiguos, Índice de Nombres Modernos e Índice de lugares).

La presente obra se divide en cinco partes. La Parte I: «Theoretical Issues», se inicia con el excelente estudio programático-metodológico de Wolfgang Kullmann, el padre fundador del Nuevo Neanálisis, pp. 13 ss., «Neanalysis between Orality and Literacy: Some Remarks Concerning the Development of Greek Myths Including the Legend of the Capture of Troy». En esta parte se incluyen además los siguientes trabajos: pp. 27 ss.,

Gregory Nagy, «Signs of Hero Cult in Homeric Poetry»; pp. 73 ss., Margalit Finkelberg, «Oral Formulaic Theory and the Individual Poet»; pp. 83 ss., Elizabeth Minchin, «Memory and Memories: Personal, Social, and Cultural Memory in the Poems of Homer»; pp. 101 ss., Jim Marks, «Ἀρχοὺς αὐτῶν ἐρέω: A Programmatic Function of the Iliadic Catalogue of Ships».

Sigue a continuación la Parte II, dedicada a la *Iliada*, donde se recogen los trabajos que detallamos a continuación: pp. 115 ss., Maureen Alden, «The Despised Migrant (*Il.* 9.648 = 15.59)»; pp. 133 ss., Anton Bierl, «Orality, Fluid Textualization and Interweaving Themes. Some Remarks on the *Doloneia*: Magical Horses from Nigh to Ligh and Death to Life»; pp. 175 ss., Casey Dué, «Maneuvers in the Dark of Night: *Iliad* 10 in the Twenty-First Century»; pp. 185 ss., Martina Hirschberger, «The Fate of Achilles in the *Iliad*»; pp. 197 ss., Leonard Mueller, «Grieving Achilles»; pp. 221 ss., Adrian Kelly, «The Mourning of Thetis: 'Allusion' and the Future in the *Iliad*».

En la Parte III, dedicada a la *Odisea*, se incluyen estos trabajos: pp. 269 ss., Jonathan S. Burgess, «Belatedness in the Travels of Odysseus»; pp. 291 ss., Ioannis Petropoulos, «The *Telemachy* and the Cyclic *Nostos*»; pp. 309 ss., Christos Tsagalis, «Deauthorizing the Epic Cycle: Odysseus' False Tale to Eumaeus (*Od.* 14.199-359)»; pp. 347 ss., Suzanne Saïd, «Animal Similes in *Odyssey* 22»; pp. 369 ss., Olga Levaniouk, «Ὅθ' χρωμέθα τοῖς ξεινκοῖς ποιήμασιν: Questions about Evolution and Fluidity of the *Odyssey*».

En la Parte IV, titulada «Language and Formulas», aparecen los estudios siguientes: pp. 413 ss., A. C. Cassio, «*Kypris, Kythereia* and Fifth of the *Iliad*»; pp. 427 ss., Pietro Pucci, «Iterative and Syntactical Units: A Religious Gesture in the *Iliad*»; pp. 445 ss., N. Yamagata, «Epithets with Echoes: A Study on Formula-Narrative Interaction».

Finalmente, en la Parte V: «Homer and Beyond», se recogen las siguientes contribuciones: pp. 471 ss., Andrea Debiasi, «Homer ἄγνωιστής in Chalcis»; pp. 501 ss., Ruth Scodel, «Hesiod and the Epic Cycle»; pp. 517 ss., José B. Torres, «The Writing Down of the Oral *Thebaid* that Homer Knew: In the Footsteps of Wolfgang Kullmann»; pp. 531 ss., Stephanie West, «Some Reflections on *Alpamysh*»; pp. 543



ss., Bruno Currie, «The *Iliad*, *Gilgamesh*, and Neoanalysis».

Nos encontramos, pues, ante un muy meritorio volumen y una obra de consulta obligada

en su ámbito de investigación que pone claramente de manifiesto que los estudios homéricos mantienen actualmente toda su vigencia.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



PLATÓN, *Banquete*, introducción, traducción y notas de M. Martínez Hernández, Biblioteca Clásica Gredos, RBA Libros, Barcelona, 2007, 174 pp.

La obra consta de una Introducción (pp. 7-54) y de la traducción de la mencionada obra de Platón (pp. 55-171). Esta obra que ahora aparece en la colección de libros de bolsillo de RBA, ya había sido publicada en la colección «Biblioteca Clásica Gredos» de la Editorial Gredos: Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, traducciones, introducciones y notas de C. García Gual (Fedón), M. Martínez Hernández (*Banquete*), E. Lledó Íñigo (*Fedro*), Madrid, 1986, Biblioteca Clásica Gredos, Número 93, páginas 143-287.

Conviene recordar que en la Biblioteca Clásica Gredos, coordinada y dirigida por Carlos García Gual para la sección griega, se encuentra publicada toda la obra de Platón. En esta colección se puede disponer de todos los Diálogos de Platón: Volumen I: *Apología. Critón. Eutifrón. Ion. Lisis. Cármides. Hipias menor. Hipias mayor. Laques. Protágoras*, 1981, ISBN 978-84-249-0081-6; Volumen II: *Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*, 1983, ISBN 978-84-249-0887-4; el mencionado anteriormente Volumen III: *Fedón. Banquete. Fedro*, ISBN 978-84-249-1036-5; Volumen IV: *República*, 1986, ISBN 978-84-249-1027-3; Volumen V: *Parménides. Teeteto. Sofista. Político*, 1988, ISBN 978-84-249-1279-6; Volumen VI: *Filebo. Timeo. Critias*, 1992, ISBN 978-84-249-1475-2; Volumen VII: *Dudosos. Apócrifos. Cartas*, 1992, ISBN 978-84-249-1478-3; Volumen VIII: *Leyes (Libros I-VI)*, 1999, ISBN 978-

84-249-2240-5; Volumen IX: *Leyes (Libros VII-XII)*, 1999, ISBN 978-84-249-2241-2.

En el caso del diálogo que ahora comentamos, nos encontramos ante una muy buena traducción castellana del *Banquete* de Platón, en la que se combina muy acertadamente la elegancia en la traducción con la fidelidad al texto original griego. Conviene destacar que la traducción está acompañada de numerosas notas explicativas de un gran rigor filológico, en total 153, las cuales son, por la considerable cantidad de información que se ofrece, de una gran utilidad para el lector, ya sea para el lector culto interesado en la lectura de la obra, ya sea para el especialista que necesite la consulta de la obra.

La introducción general al *Banquete*, breve pero clara, precisa y bastante completa en lo esencial, se presenta estructurada en las partes siguientes: 1. Naturaleza y originalidad del diálogo; 2. Personajes y caracteres del diálogo; 3. Estructura, contenido y composición del diálogo; 4. Acción dramática y fecha de composición del diálogo; Nota sobre el Texto, y breve referencia Bibliográfica. La utilización de esquemas en la Introducción facilita la comprensión de algunos de los aspectos que son objeto de análisis.

En definitiva, consideramos que es un acierto editorial la reedición de esta obra en esta primera edición de bolsillo de la Editorial RBA Libros por tratarse de una excelente traducción al español del *Banquete* de Platón, acompañada de una gran cantidad de notas y de una meritoria Introducción.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ALBERTO BUELA, *Los mitos platónicos vistos desde América*, ed. Theoria, Buenos Aires, 2009, 127 pp.

Reseñando el libro coordinado por el Profesor Catalin Partenie sobre los mitos de Platón citábamos otras novedades sobre el tema y, entre ellas, aludíamos al libro que vamos a reseñar aquí. Alberto Buela (Buenos Aires, 1946) es un filósofo que ha trabajado especialmente sobre temas de metapolítica, teoría del disenso y teoría de la virtud. Su pensamiento se apoya frecuentemente en autores griegos como Platón y Aristóteles y autores modernos como Scheler y Heidegger. Entre sus numerosas publicaciones relacionadas con el mundo clásico están sus *Escritos Griegos* (Buenos Aires, 1998) y el libro que nos disponemos a reseñar ahora, que podemos titular como “una visión latinoamericana de los mitos platónicos”. El libro es el resultado de un Seminario que su autor dictó sobre la materia durante los meses de mayo a julio de 2007 en la localidad de Saladillo, provincia de Buenos Aires, en el marco del Centro Universitario Regional de Saladillo. Para su autor el éxito de la realización de este Seminario “muestra que Argentina tiene reservas espirituales inconmensurables” (p. 10). El núcleo básico del libro lo compone una selección de diecisiete mitos platónicos, cada uno acompañado de unas palabras contextuales del mito en cuestión, una traducción y un comentario al propio mito, en cada caso con las pertinentes referencias bibliográficas. El libro viene precedido de un prólogo de Claudio Díaz que titula “Aire puro para descontaminar la atmósfera del pensamiento ilustrado” (pp. 5-8) y se centra en resaltar la figura del Profesor Alberto Buela, del que afirma: “La riqueza de su trabajo reside en haber extraído la vigencia que mantienen aquellos mitos en el presente, enseñanzas de eternidad, que lucen como magníficos frescos contemporáneos aunque hayan sido pintados hace veinticinco siglos” (p. 6). Antes de proceder a repasar el listado que hace A. Buela de su selección de mitos platónicos procede ir al “Comentario final” pp. 125-127, dado que es aquí donde encontramos lo que entiende el autor por “mito platónico”: “¿Qué es, entonces, el mito en Platón? Nosotros, humildemente, sostenemos que es un relato ficticio, una narración que viene a completar el discurso

dialéctico y conceptual del diálogo. Que busca exponer no la verdad, sino lo verosímil y que tiene una finalidad pedagógica que está al servicio de la reflexión que se viene realizando en el diálogo donde se utiliza el mito” (p. 126). Es una concepción del mito platónico que nos parece aceptable, sobre todo si sabemos que la tiene su autor después de repasar, basándose en el famoso libro de L. Brisson, *Platon, les mots et les mythes* (París, 1982; ahora hay traducción española, ed. Abada, Madrid, 2005), las propias opiniones que tiene Platón sobre sus propios mitos, caracterizados como “fabulación cercana a la mentira”, “diversión y cuentos de vieja”, “palabra sagrada”, “creencia”, “hipótesis verosímil” o “convicción religiosa”. En una breve “Introducción” (pp. 13-14) sobre Platón y su filosofía, así como sobre sus mitos, nuestro autor vuelve a precisar su concepción de los mismos (“relatos que no se encuentran expresados en estructuras conceptuales lógicas y precisas, sino que tienen una cierta tradición popular”, p. 14), a los que les asigna tres características esenciales: no son argumentativos, son eficaces y no son verificables, además de ir casi siempre al final del diálogo, o sea, “cuando ya se dieron por terminados los diferentes argumentos racionales” (p. 14). Dicho esto, el autor pasa a exponer, traducir y comentar su propia selección de mitos platónicos con sus correspondientes títulos, que es la siguiente:

1. El mito del Andrógino (*Banquete* 189c – 1933e), pp. 15-23.
2. El mito de Giges (*República*, 359d – 360b), pp. 25-28.
3. El mito de las Cigarras (*Fedro*, 259 a-d), pp. 29-32.
4. El mito de Prometeo (*Protágoras*, 320c-328d), pp. 33-38.
5. El mito de Theuth (*Fedro* 274c – 275c), pp. 39-43.
6. El mito de la caverna (*República*, 514a – 517d), pp. 45-50.
7. El mito de Er, el armenio (*República*, 614b – 621d), pp. 51-61.
8. El mito del carro alado (*Fedro*, 246a – 249d), pp. 63-69.
9. El mito de las marionetas (*Leyes*, 644d – 645c), pp. 71-75.
10. El mito de la reminiscencia (*Menón*, 81a – 81d y *Fedro*, 249c – 250b), pp. 77-80.
11. El mito del nacimiento de Eros (*Banquete*, 203b – 204c), pp. 81-84.



12. El mito de la Atlántida (*Timeo* 20d – 26d y *Critias*), pp. 85-89.
13. El mito de los ciclos invertidos del cosmos (*Político*, 268d – 274a), pp. 91-100.
14. El mito escatológico (*Fedón*, 107d – 114d), pp. 101-111.
15. El mito del Demiurgo (*Timeo*, 29c – 30c), pp. 113-115.
16. El mito del Juicio Final (*Gorgias*, 523a – 524a), pp. 117-120.
17. El mito de la autoctonía o de las clases (*República*, 414d – 415d), pp. 121-124.

Como puede apreciarse, se trata de una selección algo similar a otras que se han hecho previamente, como las que hemos recogido en

nuestro trabajo “Platón, mitólogo” (*Euphrosyne*, 38, 2010, pp. 35-49) correspondientes a autores como E. Ruiz Yamuza (p. 39), L. Brisson (pp. 40-41), M. Janka (p. 41) o la nuestra (hecha en colaboración con L. M. Pino y G. Santana) en *Los mitos de Platón* (Gobierno de Canarias, 1997). En todo caso, lo más sustancioso de esta selección de A. Buela es el comentario que acompaña al final de cada mito, muy ajustado al contenido del mismo y a su relevancia para nuestro mundo actual, lo que hace del libro del Profesor argentino una excelente muestra de exégesis mítica platónica al otro lado del Atlántico.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



ANTONIO GUZMÁN GUERRA, *Luciano de Samósata. Diálogos cínicos*, introducción, traducción y notas, Alianza Editorial, Colección de Clásicos de Grecia y Roma, BT 8310, Madrid, 2010, 185 pp.

El Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Guzmán Guerra, tiene, entre otros, un mérito muy especial para los estudios de la Filología Clásica en España: el estar dirigiendo desde hace ya más de una década la colección de libros de bolsillo que tiene como título “Clásicos de Grecia y Roma”, de la prestigiosa Alianza Editorial de Madrid. Esta colección cuenta en su catálogo con varios centenares de títulos de autores griegos y latinos, con excelentes traducciones, hechas por expertos y conocedores de la materia o autor en cuestión, que resulta un fabuloso complemento para la famosa “Biblioteca Clásica Gredos”. Hoy en día, entre las dos colecciones citadas podemos leer en castellano la mayoría de la literatura grecolatina antigua y medieval. Antonio Guzmán Guerra, además de otras especialidades filológicas, como la Métrica griega, es un fino traductor de obras griegas, especialmente de Eurípides, y ahora lo demuestra, una vez más, con esta selección de diálogos de Luciano de Samosata (ca. 115-180 d. C.) que tienen que ver con el importante movimiento filosófico del Cinismo. El libro que comentamos reúne bajo el epígrafe de “Diálogos cínicos” a seis pequeñas obras del autor sirio (*Prometeo, El misántropo o Timón, Menipo el Cínico o la Necromancia, Caronte el Barquero, El viaje al Más Allá o el Tirano y El Cínico*), que Guzmán Guerra traduce y anota con extraordinaria pericia y saber filosófico. Estas traducciones vienen precedidas de una pequeña Introducción (pp. 7-38), rematada con una selecta bibliografía (pp. 39-41), muy útil para todo el que quiera profundizar algo más en tan atractiva secta filosófica griega. Ya desde el inicio de su introducción Guzmán Guerra nos plantea cuestiones muy interesantes en relación, por ejemplo, de lo que necesitaría un lector moderno para que la lectura de un texto antiguo le resulte más asequible y cómoda, o cómo habría que establecer el diálogo entre lector y texto, que es la esencia del acto de la lectura. Teniendo en cuenta cuestiones como éstas, nuestro traductor aborda en su Introducción tres problemas

esenciales para entender su labor traductora en esta selección de Luciano. El primero aborda nada menos que la concepción del cinismo y los cínicos en la Grecia antigua. Resumiendo el contenido de un famoso libro sobre la historia del Cinismo, obra de D. E. Dudley, puede decirse que las características más sobresalientes de la secta que nos ocupa son tres: su vida errante y de vagabundos; la subversión o revisión de los valores tradicionales y la creación de algunos nuevos géneros literarios. Como se sabe, el máximo exponente del movimiento filosófico que comentamos es Diógenes de Sínope, cuya vida está plagada de ingeniosas anécdotas, de las que el Profesor Guzmán Guerra se hace eco de muchas de ellas (la mayoría extraídas de la obra de Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (ahora disponible en la magistral traducción de Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007). Desde un punto meramente formal, el escritor Luciano hereda de los autores cínicos (Antístenes y Diógenes, sobre todo) el espíritu desenfadado, mordaz, burlón, con el empleo de la diatriba y la parodia, en una sabia mezcla de lo jocoso y lo serio. En el segundo punto de su Introducción, el Profesor de la Complutense hace un breve comentario de cada uno de los seis tratados lucianescos reunidos en el volumen que comentamos (pp. 13-28). En el *Prometeo* se retrata unos dioses (Hermes, Hefesto, Prometeo) que se comportan peor que los míseros humanos. En *El misántropo*, un personaje de Atenas, Cimón, se pregunta qué cosa puede haber en la vida peor que un falso e ingrato amigo o un adulador. En *Menipo el Cínico* se nos presenta al famoso personaje histórico, pero en clave paródica. En *Caronte el Barquero* el famoso personaje mítico de ultratumba siente curiosidad por conocer cómo se desenvuelve la vida en el nuestro, para lo cual emprende una especie de “contravivaje” desde las tinieblas a la luz del mundo de los vivos. Ambiente similar, con personajes también similares, es el opúsculo *El viaje al más allá*, en el que el protagonismo lo tiene Hermes y un acaudalado ciudadano llamado Megapentes (“el gran doliente”). Finalmente, *El Cínico* aborda cuestiones cínicas típicas como la autosuficiencia del sabio y su vida frugal y suma austeridad. El tercer punto de su Introducción lo dedica Guzmán Guerra a la siempre apasionante cuestión de la recepción



de Luciano en España, que tiene entre sus estudiosos autores tan prestigiosos como M.^a Rosa Lida de Malkiel, A. Vives Coll y M. O. Zappala, entre otros. En este aspecto hay que resaltar la extraordinaria figura de Francisco de Enzinas (1520-1552), quien con sus traducciones de los *Diálogos de Luciano* (1550) y su *Historia verdadera de Luciano* (1551), se convirtió en uno de los mejores helenistas del Siglo de Oro español. Guzmán Guerra pasa revista a todos los autores españoles que, de una u otra manera, se han ocupado de Luciano: Francisco de Herrera, Sancho Bravo de Laguna, Juan de Aguilar, Juan Luis Vives, Alfonso de Valdés, Bartolomé Leonardo de Argensola, Cervantes, Quevedo, “el verdadero Luciano español”, etc. Muy interesantes nos parecen las últimas reflexiones que se hace nuestro

traductor al término de su Introducción. En especial, la pregunta de por qué invitamos hoy a la lectura de Luciano. La contestación no puede ser más edificante: “Los textos de Luciano aquí traducidos nos dicen que existen otras posibilidades: nos hablan de una cierta subversión y revisión de valores; de que es muy saludable poseer espíritu crítico frente a la manipulación de que nos hacen víctimas muchos medios de comunicación; los cínicos nos transmiten una cierta alegría vital, nos invitan a vivir económicamente, sin crearnos excesivas necesidades, y de conformidad con la naturaleza, es decir, vivir “ecológicamente”. Solo por esto merece que esta traducción del Profesor Guzmán Guerra tenga una excelente acogida entre el público no especializado.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO, *Las relaciones lenguaje - pensamiento o el problema del logos*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 344 pp.

Desde que allá por la década de los setenta del siglo pasado la lingüística estructural - funcional del rumano Eugenio Coseriu se extendiera por España, entre otras causas gracias a mis traducciones al castellano de su obra no escrita en español, publicadas en la Editorial Gredos de Madrid, en su Colección Estudios y Ensayos (véanse los números 259, 265, 269, 272 y 280), con asentamientos de escuelas semánticas en La Laguna (Gregorio Salvador, Ramón Trujillo), Las Palmas de Gran Canaria (Maximiano Trapero), Complutense de Madrid (Gregorio Salvador y mis propios trabajos), Autónoma de Madrid (Gregorio Salvador), etc., ha sido el foco ubicado en la Universidad de Alemania uno de los más fructíferos de esta lingüística gracias a la infatigable labor de Jesús Gerardo Martínez del Castillo, desarrollada desde su Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Una de sus últimas creaciones científicas fue la publicación y dirección de la *Revista de Estudios Ingleses*, que lleva por título *Odisea*, cuyos números 3 y 4 (2003 y 2004) fueron dedicados a recordar la Memoria del extraordinario Profesor de Tubinga. Martínez del Castillo es un lingüista “coseriano”, que ha profundizado en aspectos que su maestro dejó solamente esbozados: el logos semántico y el logos apofántico, la lingüística cognitiva, la revisión de las teorías de Chomsky, entre otros. Sobre todos ellos ha publicado serias monografías que han tenido una extraordinaria acogida en los medios científicos lingüísticos. En la obra que ahora reseñamos se enfrenta a otro tema coseriano muy propio del profesor rumano: las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, cuestión de la que se ocupó Coseriu desde los inicios mismos de su actividad lingüística.

El libro se estructura en catorce capítulos, además de una Introducción, unas Conclusiones y una Bibliografía. En la Introducción (pp. 20-25) empieza por abordar el contenido de su libro: “consiste en explicar cómo nace el lenguaje cada vez que se habla” (p. 21). Se trata de la actividad que entraña el hablar, decir y conocer, y el estudio de su problema se remonta nada menos que a Aristóteles, para continuar luego con Humboldt y

recalar más tarde en E. Coseriu, quien desde 1951 asume que el problema del logos, como problema del lenguaje, es trascendental, por lo que distingue entre un logos semántico y logos apofántico. Martínez del Castillo sintetiza la cuestión en pocas palabras, manifestando que el problema del logos consiste en tres cosas: determinar el grado de realidad de cada aspecto o realidad que aparece en el planteamiento “naif” del problema; determinar la base en la que se da cada una de estas realidades y aspectos; ver la relación que cada una de ellas guarda ente sí y con la base que determinemos (p. 24). De ahí que los catorce capítulos de su libro se dediquen a desarrollar ese programa: planteamiento “naif” de los hablantes (cap. 1, pp. 27-36), las cuestiones epistemológicas que atañen al problema (cap. 2, pp. 37-60), los condicionamientos propios del problema (cap. 3, pp. 61-87), el concepto del logos en la filosofía y la lógica (cap. 4, pp. 89-98), la fundamentación del planteamiento del problema del logos (cap. 5, pp. 99-115), soluciones al problema del logos desde la lingüística general (cap. 6, pp. 117-119), empezando por W. von Humboldt (cap. 7, pp. 121-143) y siguiendo con Edward Sapir (cap. 8, pp. 145-159), Benjamin Lee Whorf (cap. 9, pp. 161-202), Noam Chomsky (cap. 10, pp. 203-260), Anna Wierzbicka (cap. 11, pp. 261-263) y la lingüística cognitiva de George Lakoff (cap. 12, pp. 265-285). Como no podía ser menos, nuestro autor dedica un capítulo especial al tema del logos en Eugenio Coseriu (cap. 13, pp. 287-293), para terminar abordando la interpretación propia del problema por parte del autor, analizando el acto lingüístico concebido como un acto único de hablar, decir y conocer, siguiendo a su maestro Coseriu y al gran filósofo español J. Ortega y Gasset (cap. 14, pp. 295-332). El capítulo 15 (pp. 333-335) recoge las principales conclusiones del libro de Martínez del Castillo: que el lenguaje es una actividad de tipo cognoscitivo que un sujeto desarrolla ante las circunstancias que le han tocado vivir; que ese sujeto crea significados que dirige a los demás; que, por lo tanto, el lenguaje es creación de significados y que ese lenguaje es logos, que se identifica con el conocer y éste con la creación de significados; que el pensamiento es una creación laboriosa del sujeto que aprehende el ser y lo manifiesta a los demás; el suje-



to habla porque tiene algo que decir y esto es el mundo que él mismo crea en su propio interior; que todo esto es posible en el lenguaje y por el lenguaje y se da en todo y cada acto lingüístico. El libro termina con una bibliografía (pp. 339-344) muy selecta, en la que no falta ningún estudio que haya abordado el problema del que trata el libro que comentamos. Está muy bien escrito y apenas contiene erratas (he detectado dos

en la p. 114 referidas a las palabras griegas $\phi\omega\nu\iota\eta$ y $\rho\eta\mu\alpha$). Pienso, de verdad, que estamos ante la obra definitiva sobre las relaciones lenguaje-pensamiento y, por ello, no me queda más que felicitar muy sinceramente al autor por su brillante contribución a la expresión tan completísima de esas relaciones.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



CATALIN PARTENIE (ed.), *Plato's Myths*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, 255 pp., 17 Ilustraciones.

Los mitos en Platón siempre han sido objeto de numerosos estudios y concienzudos análisis. Es una materia que ha fascinado tanto a los filólogos como a los filósofos. En 1997 publicamos L. M. Pino, G. Santana y yo mismo una *Antología* de textos platónicos, todos ellos concernientes a sus principales mitos (Gobierno de Canarias, Colección de Textos Universitarios). Desde entonces acá la bibliografía sobre los mitos platónicos se ha incrementado considerablemente. Dejando aparte los numerosísimos trabajos dedicados a cada mito en particular, he de citar aquí obras colectivas dedicadas a la cuestión como las editadas por C. Partenie, *Plato: Selected Myths* (Oxford, 2004); J. F. Pradeau, *Les mythes de Platon* (París, 2004); la traducción española de una obra de L. Brisson de 1982, con el título de *Platón, las palabras y los mitos. ¿Cómo y por qué Platón dio nombre al mito?*, (Madrid, ed. Abda, 2005); F. Ferrari, *I miti di Platone* (Milán, 2006) y Alberto Buena, *Los mitos platónicos vistos desde América* (Buenos Aires, 2009). La obra que nos disponemos a reseñar es la segunda de estas características que edita Catalin Partenie (la primera es la ya citada de 2004), actualmente Profesor de Filosofía en la Universidad de Québec en Montreal. En esta ocasión el editor ha reunido once estudios, todos publicados aquí por primera vez, menos el de M. F. Burnyeat, que trata sobre la siempre enigmática cuestión del mito en Platón desde la perspectiva filosófica. Nuestro libro se abre con un Prefacio (suponemos que del editor, aunque no se especifica) que contiene una idea (p. XIII), que compartimos plenamente: que Platón es tanto un “myth teller” (“contador de mitos”, en griego *mythólogos*), como un “myth maker” (“fabricante de mitos”, en griego *mythopoiós*). Precisamente a explicar esta dualidad detalladamente dedicamos nuestro trabajo “Platón, mitólogo” (publicado en *Euphrosyne*, XXXVIII, 2010, pp. 35-49), presentado como Comunicación en el *I Congreso Internacional de Filología Griega*, celebrado en Palma de Mallorca, del 24 al 26 de abril de 2008. En la Introducción (pp. 1-27), el editor hace una excelente explicación, no solo a cada uno de los once trabajos aquí

reunidos, sino también a importantes cuestiones que tienen que ver con el tema de los mitos platónicos. Empieza por ofrecer detalles sobre la palabra misma *mythos*, que en Homero significa solo “palabra” o “algo pronunciado”. En Platón el término aparece ochenta y siete veces en los veintiséis diálogos considerados auténticos, que el Profesor rumano distribuye de la siguiente manera: cuarenta y dos se refieren a mitos griegos tradicionales; veintisiete a mitos propios de Platón; los restantes dieciocho corresponden a un conjunto variado en el que hay doctrinas filosóficas, ejercicios de retórica o preámbulos a determinadas leyes. Interesante nos parece también la observación de que en Platón lo que unas veces tilda de *mythos*, otras lo hace con otros términos como *akoé* (“cosa oída”, “historia”), *phēmē* (“tradición”, “rumor”), *lógos* (“relato”, “discurso”). Pero, para nosotros, lo más sustancioso de esta Introducción son las categorías principales de mitos que el editor establece en el *Corpus* platónico (pp. 2-4).

a) Mitos claramente identificados como tradicionales, aunque Platón modifica en más o menos extensión. Hay en Platón unos doscientos sesenta nombres propios de personajes que pertenecen a la mitología griega tradicional, que muchas veces Platón modifica o solo ofrece un breve resumen de ellos.

b) Mitos que son pura invención de Platón, pero a los que dota de algunos caracteres y motivos tradicionales: es el caso del gran mito del *Gorgias* (523a - 527a), del mito del andrógino (*Banq.* 189d - 193d), del mito del *Fedón* (107c - 115a), del mito de *Er* (Rep. 614a - 621d), del mito del alma alada (*Fedro* 274c - 275e), el mito cosmológico del *Político* (268 - 274e), el mito de la Atlántida (*Timeo* 216 26d y *Critias*), el mito de *Las Leyes* (903b-905b) y el mito de la Caverna (514a -517a), aunque éste último el propio Platón lo califica de “similar” o “análoga”, además de “mito”.

c) Doctrinas filosóficas (propias de otros) que Platón explícitamente llama “mitos” o “míticas”: aparecen en diálogos como el *Teeteto*, el *Sofista* o el *Timeo*.

Otra cuestión que se plantea el editor en su Introducción no es menos importante que las anteriores: ¿por qué Platón incluye todos estos





mitos en sus escritos? (p. 5). La respuesta a esta cuestión no puede ser más convincente: Platón usa tantos mitos, tradicionales o propios, porque cree que el mito es un medio de persuasión muy eficiente encaminado a que las personas menos inclinadas a la filosofía crean en cosas nobles. A esta respuesta principal nuestro editor añade otras explicaciones secundarias: porque el mito es un instrumento de enseñanza muy útil, porque el propio universo debe entenderse en términos de creación mítica y porque el mito está muy bien entrelazado con la filosofía (pp. 8-21).

Las contribuciones aquí recogidas se deben a famosos especialistas sobre la temática del libro: filosofía y mito en Platón. M. Inwood, Profesor del Trinity College, de Oxford y gran especialista en Hegel y Heidegger, se ocupa (pp. 28-50) de los mitos escatológicos de Platón en el *Gorgias*, *Fedón*, *Fedro*, *República* (libro x) y *Leyes* (libro x); D. Sedley, Profesor del Christ's College de Cambridge, conocido platonista (edición y comentario del *Cratilo* y *Teeteto*, entre otros), aborda (pp. 71-76) la cuestión del valor simbólico del mito en su artículo sobre el castigo y la política en el *Gorgias*; G. Betegh, Profesor de la Universidad Central de Budapest, gran especialista en el llamado Papiro de Derveni, se enfrenta (pp. 77-100) a la problemática de la "teología" y "teleología" en el *Fedón*; M. Schofield, Profesor del John's College de Cambridge, experto en los Presocráticos y Estoicos, especialmente, tiene a su cargo (pp. 101-115) el desarrollo del mito de la legitimación política en su *República* 414b - 415d; G. R. Ferrari, Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Berkeley (California), conocido platonista y editor, entre otras obras, del famoso *The Cambridge Companion to Plato's Republic* (2007), estudia espléndidamente (pp. 116-133) el famoso mito de Er y la vida del Más Allá en *República* 612b-621d;

Ch. Rowe, Profesor de Filología Griega en la Universidad de Durham, conocido platonista por sus trabajos sobre *Fedro*, *Fedón*, *Político*, *Banquete*, etc., estudia (pp. 134-147) uno de los más complejos mitos de Platón (el mito central del *Fedro*) en su trabajo titulado "El auriga y sus caballos: un ejemplo del quehacer mítico de Platón"; Ch. H. Kahn, Profesor de Filosofía de la Universidad de Pensilvania, especialista en Anaximandro, Heráclito y el diálogo socrático, comenta magistralmente (pp. 148-166) el mito del *Político* como un caso especial entre los mitos platónicos, entre otras cosas por aparecer casi al principio del diálogo (267 b y ss.) y no al final, como suele ser lo habitual; M. F. Burnyeat, Profesor Emérito del Robinson College de Cambridge, gran especialista en el escepticismo antiguo, explica fehacientemente (pp. 167-186) lo que significa la expresión *eikós mythos* "historia probable"; R. Stalley, Profesor de Filosofía antigua en la Universidad de Glasgow, autor de una introducción a *Las Leyes* de Platón y editor de la *Política* de Aristóteles, insiste (pp. 187-205) en el tema del mito y la escatología de *Las Leyes*; E. McGrath, Profesora de Arte de la Universidad de Londres y encargada de la Colección Fotográfica del Instituto Warburg, de Londres, comenta (pp. 206-238) exhaustivamente diecisiete ilustraciones, muy poco conocidas, de los mitos platónicos en el Renacimiento. El resto del libro contiene unas sugerencias bibliográficas muy selectas (p. 239), una extensa y cuidada bibliografía (pp. 240-250) y un *Índice* (pp. 251-255) de autores antiguos y modernos, de obras antiguas y de pasajes concretos, especialmente de los diálogos platónicos. Como puede apreciarse por esta exposición, estamos ante uno de los últimos libros más serios sobre el apasionante universo de los mitos de Platón.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

FULGENCIO MARTÍNEZ SAURA, *Diccionario de mineralogía en el mundo clásico*, Ellago Ediciones, Pontevedra, 2009, 277 pp.

Las primeras descripciones que poseemos sobre los minerales provienen del mundo egipcio, griego y romano. Se observa un vacío general en lo relativo al estudio de la geología, la química y la mineralogía en la antigüedad, tres campos modernos estrechamente unidos por el estudio de la materia inorgánica. De los tres, el que más ha sido estudiado es la química, sobre todo, en relación con la alquimia. A su vez la química y la mineralogía están intrínsecamente relacionadas, por lo que hasta ahora han sido trabajos con ese objetivo los que aportaban algún dato relacionado con el conocimiento de la mineralogía y el desarrollo de la metalurgia en el mundo antiguo. Si bien existen algunos trabajos relacionados con la minería y la extracción de oro, hierro y cobre en Hispania durante la época del Imperio, no abundan aquellos que aborden el estudio de las fuentes clásicas de la mineralogía descriptiva o los testimonios grecolatinos sobre las propiedades físicas y químicas de los minerales que se encuentran en el planeta en sus diferentes estados de agregación.

En abril de 2009 Ellago Ediciones publicó el *Diccionario de mineralogía en el mundo clásico*. Su autor, Fulgencio Martínez Saura, es médico especialista en Enfermedades Infecciosas en el Instituto de Salud Carlos III. De 1994 hasta la actualidad ha publicado varios artículos y libros sobre medicina, farmacología y terapéutica en el mundo clásico tanto en revistas de medicina como de historia. El libro trata algunos aspectos generales sobre la concepción de esta ciencia en los escritos técnico-científicos clásicos, ordenando alfabéticamente las múltiples denominaciones con las que en la Antigüedad se designaba a los distintos tipos de minerales y metales.

Comienza con un prólogo (pp. 7-23), a cargo del mismo autor, que se puede estructurar en cuatro apartados fundamentales. No encontramos en él ninguna justificación de la obra, ni queda claro qué metodologías y presupuestos se han tenido en cuenta a la hora de elaborar el diccionario, sino que más bien se compone de una serie de epígrafes relacionados con la historia de la mineralogía que sirven como introducción al estudio de los minerales en la antigüedad, así como

de lectura obligatoria para la comprensión del cuerpo real del trabajo.

En el primer epígrafe, *Historia de la Mineralogía* (p. 7), se hace una breve reflexión sobre el conocimiento de los minerales desde Platón hasta Galeno así como de las obras clásicas que trataron este tema (p. 8). Se nos explica aquí que el primer intento de clasificación de los minerales proviene de Aristóteles, aunque en realidad es la obra de Teofrasto *Sobre las piedras* la que constituye el primer trabajo de geología procedente de la antigüedad y el primer intento de clasificación, vigente alrededor de trescientos años. Ya en el siglo I d.C. son las obras *De materia medica* de Dioscórides (especialmente el libro V) y la *Naturalis Historia* de Plinio (libros XXXIII-XXXVII) las que más descripciones minerales nos ofrecen. También, aunque en menor medida, se encuentran referencias en Celso, Vitrubio y Galeno. De ahí hay que dar un salto hasta 1556, momento en el que se publica en Leipzig el *De re metallica* de Georgius Agricola (Georg Bauer), que es el primer tratado serio de mineralogía y metalurgia de la época moderna. Otras fuentes de las que se sirve el autor (p. 11) y de menor peso son Estrabón, Solino, Poseidonio de Apamea [sic], y otros citados por Plinio (Muciano, Sótaco, Juba II, Parthenio, etc.).

El segundo epígrafe, *Origen y Clasificación de los Minerales* (p. 12), se ocupa de las fuentes que aportan datos relativos a la clasificación antigua de los minerales y a las teorías sobre el origen de éstos. Platón los clasificó en líquidos y sustancias fundibles; Aristóteles, en *oryktá* (fósiles) y *metallutá* (metales); Teofrasto, según se encuentren éstos concentrados en mayor o en menor cantidad; Plinio, hace una clasificación bastante aleatoria (por gemas, por colores, por orden alfabético, por sus propiedades mágicas...) y Vitrubio es el que hace el primer intento serio de clasificación. Posteriormente encontramos descripciones como las que aparecen en los tratados toxicológicos de Nicandro (*Theriaca* y *Alexipharmaca*) sobre los efectos nocivos de algunos minerales, especialmente del mercurio y del arsénico. A estas obras se suman los datos que nos ofrecen el Papiro de Estocolmo (*Papyrus Graecus Holmiensis*) y el Papiro de Leyden X, ambos de los siglos III-IV d.C. Se dedica un subtítulo a la relación de la mineralogía con la mitología y otras artes (p. 14).



En un tercer título, *Origen de la minería* (p. 15), se hace un breve repaso del uso de las sustancias minerales durante el Neolítico en Europa (uso del ocre y extracción de pedernal) y Asia Menor (obsidiana, pedernal, malaquita, azurita y cinabrio). Se atiende fundamentalmente a los escritores que reflejan en sus obras los recursos minerales de la Hispania romana, la explotación minera y la extracción de metales, en especial de plata (p. 16).

El cuarto y último epígrafe del prólogo, titulado *Utilización de los metales* (p. 17), es una breve mirada hacia el desarrollo de la metalurgia desde el Calcolítico (c. 3500 a.C.) hasta la Edad del Hierro (c. 1000-700 a.C.), un desarrollo relativamente condicionado al conocimiento de siete metales que el autor trata de forma independiente, a modo de subtítulos: *cobre, bronce, estaño, hierro, oro, plata y plomo*.

Tras el prólogo se presenta la bibliografía (pp. 25-27), por un lado de las ediciones y traducciones, y por otro de algunos trabajos y estudios concretos sobre mineralogía en el mundo antiguo.

El Diccionario, propiamente dicho, ocupa el resto del libro (pp. 29-277). Dada la cantidad de nombres existentes para designar los distintos tipos de minerales, el autor advierte que cada nombre varía no solo en relación con los diferentes países y culturas de la antigüedad, sino que, incluso dentro de una misma comunidad, se aplican distintos nombres a la misma sustancia y otras veces, por el contrario, ocurre que una misma denominación sirve para designar diferentes minerales (p. 23). Cuenta con quinientas cuarenta entradas alfabéticas que designan algún tipo de mineral, metal o roca en el elenco de textos revisados para su elaboración, y en cada una de ellas *clasifica* hechos, anécdotas y datos procedentes de dicho *corpus* textual. *Ámbar, arsénico, basalto, betún, bronce, cal, carbón, cinabrio, coral, cristal, diamante, estaño, jaspé, ladrillo, lapislázuli, magnetita, mármol, ocre, obsidiana, perla, piedra pómez, pigmentos, selenita, sal o tinta* son solo algunas de las sustancias que se describen. Las entradas más extensas son el *oro* (pp. 199-205), el *hierro* (pp. 145-150), el *nitro* (pp. 188-191) y el *agua* (pp. 35-38); otras tienen una extensión media y con frecuencia contienen explicaciones breves que en ocasiones (la mayo-

ría de las veces) remiten a otras. La letra «c» es la que acumula mayor número de entradas (85), seguida de la «s» (68) y la «a» (63). En cambio, las letras «x» e «y» solo tienen una única entrada cada una, *xanthos* y *yeso*, que a su vez remiten a otras.

Para las entradas se alternan las denominaciones aparecidas en los textos grecorromanos y las españolas, de modo que uno puede ir a buscar el nombre español, el nombre griego transcrito o el nombre latino indistintamente: *bronce, kalkos* [sic] o *aes*. Esto obliga al autor a remitirnos al vocablo español, en donde se explican brevemente los términos en la lengua de origen, la correspondencia con el castellano, las fuentes, la tipología del mineral, sus usos y técnicas utilizadas, aunque estos criterios no siempre se aplican con equidad en todas las entradas. A veces ocurre lo contrario y del término español nos remite al latino o al griego (p. e. *diamante*, p. 118, remite a *adamantis*).

Las erratas son numerosas y las hay en varios niveles. Por ejemplo en la bibliografía, que es desigual y está parcialmente incompleta (p. 25), escribe “Radcliff” cuando debería ser Radcliffe. En una de las dos citas bibliográficas que se hacen de este autor (Earle Radcliffe Caley) no se indica ni el volumen ni el número (solo año y mes). Hay casos en que se cita erróneamente un autor clásico o una obra concreta. Por ejemplo, se cita el *Timeo* de Platón (p. 31) sin indicar la referencia exacta en el diálogo. También, tal como indican las citas bibliográficas propuestas para cada mineral, se extraen datos de obras y autores que no están recogidos en la bibliografía, como por ejemplo, de Homero (pp. 122, 130 o 150), Tácito (p. 135), Esquilo (p. 150), Lucrecio (p. 174), Heródoto (pp. 131, 146 o 192), del *Ars amandi* de Ovidio (p. 214); de la Biblia, que en algunas ocasiones se cita sin indicar el versículo (p. 39: Mateo XVI, Marcos, XIV); de la *Bibliotheca Graeca* de Fabricio (pp. 150) o de Johann Beckmann (pp. 38, 168, 175). Del mismo modo, se observa en la bibliografía que el autor no trabajó directamente con algunas fuentes clásicas en la lengua de origen, sino que por el contrario utilizó las traducciones españolas disponibles. Así, usa traducciones españolas de los *Tratados Hipocráticos*—que en la p. 38 se atribuyen por error a Plinio— y de las obras de Claudio Eliano (*Historia de los animales*), Dioscórides (del que utiliza dos versiones, la de

Andrés de Laguna y la de Manuela García Valdés), Ovidio (*Metamorfosis*) y Vitrubio. De Aristóteles, Teofrasto y Plinio se emplea una traducción en inglés, y de este último también una francesa. Son las obras de Galeno y Celso las únicas que utiliza en griego y latín. Existen también algunos descuidos, como “Dioscórodes” (p. 87) por Dioscórides; “Ptelomais” en lugar de Ptolemaida (p. 111); “decimus” por *dicimus* y “no” para la voz latina *non* (p. 110); “Democrito” (p. 11) sin tilde, mientras que a “Elíano” (p. 211) y “Cátulo” (p. 214) les sobra; utiliza el nombre griego transcrito “Poseidonio” (p. 11 y 46) en lugar del castellano para referirse a Posidonio de Apamea, quien por otro lado, no aparece en la bibliografía del libro.

Si bien la intención del autor es buena al ofrecernos un intento de clasificación, así como una útil introducción sobre el mundo mineral grecolatino, tal cantidad de imprecisiones afean un poco el volumen e inducen a pensar que ha sido elaborado de una forma precipitada. No obstante debe reconocerse su valor ya que se trata de uno de los pocos manuales (por no decir el único) que existen en español sobre el repertorio mineralógico del legado clásico, y que sirve como herramienta complementaria para la traducción y como guía orientativa para el estudio de la mineralogía en la Antigüedad, un acercamiento útil tanto para estudiantes como para investigadores.

Aday PÉREZ SANTANA



CLAUDE CALAME, *Prácticas poéticas de la memoria. Representaciones del espacio-tiempo en la Grecia antigua*, Siglo XXI editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Méjico, D. F., 2009, 295 pp.

Este libro fue publicado en francés en 2006 (París, ediciones La Decouverte) y ha sido traducido por Ricardo Ancira. Dividido en cinco grandes apartados, varios capítulos son ampliación de estudios anteriores que han aparecido en revistas y libros colectivos. Así «¿Cómo refundar una ciudad colonial?», apareció en P. Azara, R. Mar y E. Subias (eds.), *Mites de fundació des ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia i Roma)* Barcelona, 2002 (pp. 141-153), y «Fabricación del género e identidades políticas en comparación: la creación poética de Teseo por Baquílides», resumido, en Ute Heidmann (ed.), *Poètiques comparées des mythes*, Lausanne, 2003 (Payot, pp. 13-43), (= *Études de Lettres* 3, 2003, pp. 13-43). Los capítulos «Para una antropología de las prácticas historiográficas» y «Sucesión de las edades y pragmática poética de la justicia: la narración hesiódica de las cinco especies humanas» se publicaron respectivamente en *L'Homme* 173, 2005, pp. 11-46, y en *Kernos* 17, 2004, pp. 67-102. Esta información aparece como un complemento de la «Advertencia» inicial que introduce el libro.

El primer estudio titulado «Poéticas espacio-temporales del pasado en la Grecia Clásica» consta de siete capítulos, de los que el primero es una síntesis de la concepción actual de la Historia, de tal manera que se expone las distintas maneras de entender las líneas espaciales y temporales y los distintos niveles de exposición en los que se puede mover la interpretación del pasado. Conceptos filosóficos (Hegel, Ricoeur...), articulaciones del tiempo, tipos de discursos, dimensiones enunciativas y la práctica concreta son expuestas con minuciosidad, con el fin de que el lector pueda entender los capítulos de que consta el libro con la adecuada orientación. Dos amplios ejemplos son objeto de aplicación de esta metodología: Heródoto y Tucídides. El profesor Calame finaliza este estudio con una propuesta de historiografía antropológica en la que son numerosas las novedades conceptuales y los compromisos personales e ideológicos.

El segundo estudio está dedicado al llamado «relato de las cinco especies humanas» de Hesíodo.

Consta de una primera parte metodológica en la que se abordan propuestas estructuralistas, discursivas, comparativas, para concluir con los hechos concretos, *hic et nunc* de un poema didáctico. Las aportaciones de este estudio son numerosas y el análisis muy original.

El tercer estudio se ocupa del poema 17 de Baquílides, que dará pie para criticar algunas consideraciones aceptadas tradicionalmente sobre el género al que pertenece y cómo la crítica literaria actual puede afectar al análisis de textos antiguos, por ejemplo con el concepto inglés de «gender», dados los cambios de paradigma hermenéutico y epistemológico de las ciencias humanas (p. 134).

El cuarto estudio se ha ocupado de los oráculos y de su «lógica» singular a partir del hecho histórico de la refundación de Cirene, con el análisis de nuevo de las coordenadas espacio-temporal en sus distintos niveles. Una inscripción en estela de mármol da pie a todo el comentario, pues habla del acto de fundación en texto que recuerda a los leídos en Heródoto, de las ocasiones anteriores que habitantes de la isla de Tera-Santorini enviaron una expedición a la costa Libia y finaliza con el ritual que consagró el juramento solemne de la salida de la expedición. El comentario se extiende por los antecedentes de este documento epigráfico y concluye exponiendo cómo hoy se entiende la autenticidad de un documento y cómo se entendía en la antigüedad (p. 208).

El quinto estudio se ocupa de las laminillas áureas y se inicia con nuevas reflexiones metodológicas provocadas por la aceleración en la producción de conocimientos y la consecuencia de que la historia y su espacio de difusión se han fraccionado. Lejos del efecto globalizador de la sociedad actual y de considerar que el mundo se ha uniformado también en la forma de pensar, Claude Calame constata que hay grupos de personas que aspiran a otro tipo de mundo como el neomisticismo. Centrada la cuestión en la creencia en un más allá, procede a hablar de las laminillas áureas como la de Hiponión, que analiza y compara; el resto de este estudio se ocupa de los ritos de iniciación funeraria, de los cultos de Baco y Orfeo, así como de los signos que identifican el ámbito funerario.



Las conclusiones son un regreso al presente actual después de haber recorrido cuatro espacios temporales de la Grecia antigua: verdad y tiempo van enlazadas desde los griegos homéricos y aquella, la verdad, aparece de una u otra manera inspirada o revelada por dioses, musas o transmitidas por sabios y adivinos, y si no... por el tiempo. La voz del autor que enuncia en presente su canto, su drama o su historia garantiza la eficacia de su composición. En el caso del historiador garantiza

una representación del pasado en una coyuntura geográfica e histórica precisa para afianzar la orientación en el futuro inmediato. Enmarcado el profesor perfectamente en las coordenadas de su tiempo y de su espacio, propone establecer en las ciencias humanas una posición de modestia relativista en la que se tengan en cuenta nuestras propias inserciones y localizaciones espacio-temporales.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano. I-II*, estudio introductorio, bibliografía, traducción, notas e índices de Manuel Cerezo Magán, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º6, Madrid, 2009, 1283 pp. (=624+659).

Manuel Cerezo Magán, profesor de Filología Griega en la universidad de Lérida, es el autor de esta traducción de la obra anatómica de Galeno *Peri chreías moríon*, que en latín fue titulada *De usu partium*. Varios años ha empleado en el estudio de este texto, de su historia, de sus comentarios, de sus ediciones, de sus fuentes, traducciones y peculiaridades lingüísticas, de sus conexiones con otras disciplinas como las matemáticas, la astronomía, la filosofía, la oratoria, etc., con el fin de poder ofrecer un texto traducido que fuera el reflejo más ajustado posible a lo que el médico de Pérgamo quiso expresar en lengua griega. La complejidad y extensión del tratado, que ocupa en la edición de Kühn las 939 páginas del volumen III y las 366 páginas primeras del vol. IV, le han decidido a incluir una amplia sinopsis del contenido antes de empezar el texto de la traducción (pp. 137-340), a fin de que el lector interesado sepa de antemano de qué se va a hablar en cada uno de los capítulos que constituyen sus diecisiete libros.

Curiosamente ya en la Antigüedad circulaban extractos o *excerpta* de esta obra, como los que debieron usar Oribasio y Teófilo Protospatario, éste ya en los siglos VI-VII. Un resumen en árabe de esta obra circulaba también desde el siglo IX, tal vez obra de Hunain Ibn Isaac en Damasco, que sería traducido al latín en el siglo XII con el título de *De iuvamentis membrorum*; esta traducción latina sufrió corrupciones que alteraban lo escrito por Galeno; tal vez ello explique que en 1310 el tratado completo *De usu partium* fuera traducido del griego al latín por Pietro d'Abano y en 1317 por Nicolò da Reggio. En el intervalo de esos ocho años, Mondino publicó sus comentarios al resumen *De iuvamentis membrorum*, y se hizo eco de su contenido en su libro de *Anatomía*, publicado en 1316.

El estudio introductorio de Cerezo Magán ofrece un panorama general de la situación de la medicina griega antes del *Corpus Hippocraticum* y desde éste hasta Claudio Galeno, con objeto

de resaltar la importancia que tuvieron para el nacimiento y desarrollo de la medicina científica otros saberes y conocimientos como la filosofía, la astronomía y las matemáticas de Euclides. Antes de entrar en la síntesis de los primeros siglos de medicina hipocrática, explica las concepciones griegas del arte de curar que denomina medicina credencial y alude a los nombres de médicos que aparecen en Homero, Podalirio y Macaón, y en Heródoto, Democedes de Cnido, hijo de un sacerdote de Asclepio; Democedes se establecería sucesivamente en Crotona, Egina y Atenas; alude también al médico prehipocrático Alcmeón de Crotona, quien practicaba vivisecciones de animales, descubriría el cerebro como órgano básico de la vida humana y el nervio óptico. La síntesis de la medicina hipocrática pregalénica y el concepto de *phýsis* se inicia con la relación de fuentes sobre la existencia de Hipócrates y sobre la cuestión del *Corpus Hippocraticum*. Podemos resumir diciendo que las páginas 16-50 son una adecuada síntesis de la medicina pregalénica para que el lector se pueda situar mejor en las coordenadas históricas y científicas en las que Galeno iniciaría su polifacética actividad filosófica, médica y didáctica, y, en especial, en su labor anatómica. Continúa éste con una síntesis de las ideas anatómicas de Galeno (pp. 64-122), su transmisión y pervivencia, para finalizar esta introducción con los criterios seguidos para la traducción y una relación bibliográfica, clasificada por temas, que el lector debe completar con las recogidas y comentadas en las páginas 27-30 y 50-52.

Es destacable la presencia de metáforas, símiles e imágenes literarias que aparecen en abundancia en este libro, porque no es habitual en tratados médicos y menos en un tratado como éste, fundamentalmente técnico. Sin duda, la necesidad de escribir su doctrina sobre las partes del cuerpo humano, es decir, sobre algo material, y de describirlas, de tener que 'dibujarlas' con palabras, obligó a Galeno a acudir a este recurso lingüístico-literario, para poder resolver de una manera casi plástica lo que en un libro solo se podía garantizar en aquel tiempo por medio de la lengua escrita, salvo el uso de tablas o diagramas, o bien de algunos simples dibujos difíciles de reproducir en ejemplares manuscritos. De ahí que Cerezo Magán haya dedicado un capítulo



completo a este recurso (pp. 81-122) que, salvando las distancias, permite al lector percibir, por ejemplo, el contorno de las partes que Galeno describe o comprender su utilidad, y pone como modelo el símil homérico de la vida humana de Glauco, efímera como las hojas. Galeno explica la utilidad de las partes genitales del hombre y de los otros animales como un sustituto de la inmortalidad: dado que los hombres no pueden ser inmortales, a través de la generación sucesiva de hijos por la 'utilidad' o función de los testículos del hombre y de la matriz de las mujeres se puede perpetuar o casi 'inmortalizar' la especie. Cerezo llega a ofrecer una clasificación de esos símiles: míticos, de animales (perros, monos, cerdos, lobos, gatos, caballos, leones, elefantes), militares, oficios (carpinteros, orfebres, arquitectos, pescadores...), juegos (carreras, titeres...), edificios, oníricos, agrícolas, botánicos, institucionales (presidencias, misterios, teatros...), prendas e instrumentos comunes (gorro, casco, mantos, colchones, monedas, redes, flautas, columnas...), geográficos, cósmicos, geométricos, alfabéticos, etc. El interés de estas comparaciones y metáforas ha sido destacado igualmente por López Salvá (pp. 47-55 de su traducción publicada en 2010).

Tenemos, pues, una magnífica edición en dos tomos con una excelente traducción del *De usu partium*, la primera que ha sido publicada en español, que se extiende a lo largo de mil doscientas páginas, en las cuales se ofrece un resumen de cada capítulo, se comenta y se explica su contenido en casi tres mil notas a pie de página y se lee en la introducción una breve orientación biográfica del médico de Pérgamo, del significado de su obra, de su pervivencia y de los estudios que le han sido dedicados hasta nuestros días. Un esfuerzo de Cerezo Magán que merece la gratitud de la Filología Clásica española, tanto de helenistas como de latinistas, y la gratitud de la Medicina y de su particular Historia, porque sin aquella medicina de Galeno, hoy no podríamos vivir con los avances que esta ciencia ha experimentado, sea por sus aciertos o sea por sus errores, pero su impulso y el de Hipócrates son los que han hecho posible la realidad actual de la Medicina. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-221159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y que coordina el profesor de Filología Griega de la UNED Juan Antonio López Férrez.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Sobre los tipos*. [Contra los que escribieron contra los tipos o el libro de los periodos.] *Sobre los días críticos*, introducción, traducción y notas de María del Carmen García Sola. Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º 8, Madrid, 2010, 195 pp.

Es el segundo libro que García Sola publica en esta colección de autores griegos dedicado también a Galeno. El primero, *Sobre los lugares afectados*, se publicó en 1997. En esta ocasión el libro ofrece la traducción de tres obras de Galeno, si bien en la cubierta solo han aparecido los títulos de dos; el que falta, escrito entre corchetes en nuestro encabezamiento, aparece correctamente situado en la portada del libro. Podría parecer que la segunda obra es la continuación lógica de la primera, pero no es así, son dos obras redactadas por Galeno sobre los tipos de enfermedad con intenciones diferentes en cada caso; en el primero, para establecer su doctrina; en el segundo, para rebatir las opiniones de otros médicos. Los editores, por su parte, han coincidido en ponerlas juntas, una tras otra: Kühn y Chartier las editaron en el orden indicado en este libro, mientras que en la edición de Basilea aparece primero la obra crítica, mientras que en segundo lugar aparece la obra con sus propias ideas. Cada una de las tres obras tiene su respectiva introducción; en ellas se incluye un breve resumen de cada capítulo. La tercera obra, la más amplia, está dividida en tres libros.

García Sola ofrece las definiciones que Galeno da de varios conceptos fundamentales en estas obras. En la primera obra se define al comienzo el término ambiguo 'tipo', *typos*, que es, en general, 'orden de intensidad y remisión', podríamos decir, orden de ascenso y descenso o de subida y bajada de una enfermedad o fiebre; 'período' es la duración de la intensidad y de la remisión que se produce en las enfermedades. La mayoría de las afecciones reúnen estas características, es decir, se dan con fiebres, aunque hay tres (atrofia, parálisis, elefantiasis y análogas) que no las tienen. Con estas premisas, Galeno pasa a clasificar los tipos en primeros y segundos, fijos y móviles, simples y compuestos, cotidiano, terciano, cuartano, etc. Da las características de cada tipo y añade que algunos pueden duplicarse y encadenarse. En el

capítulo cuarto manifiesta sus discrepancias con Agatino de Esparta, fundador de la escuela episinética (ecléctica o éctica) de tendencia pneumática y racionalista frente a los empíricos, lógicos y metódicos.

La segunda obra, más amplia y con siete capítulos, incluye las definiciones de tipo, período y la evolución semántica de estos términos a lo largo de los siglos; destaca la importancia del pronóstico en la aparición de los paroxismos, pues es decisivo para determinar la enfermedad y el diagnóstico; por petición de algunos médicos escribe sobre los tipos y períodos y elabora una tabla con los tipos y horas que les corresponden; combinaciones posibles, número de días y denominación de los tipos según el número de paroxismos. Aunque no ve útil para el médico esta prolija contabilidad, el estudiar la aritmética de los números en los tipos sería una pérdida de tiempo, pero explica, a través de la doctrina de Euclides, cómo comprenderlos por el máximo común divisor y el mínimo común múltiplo, además de tener en cuenta el caso de los números primos.

La tercera obra aborda una cuestión que ha permanecido inalterada a lo largo de los siglos, cual es la de los días críticos, como se constata en los manuales de medicina del medievo y del renacimiento. Aunque es evidente que ciertas enfermedades cursan con fiebre en una pauta más o menos fija de accesos y remisiones, no recibían nombre alguno, sino que se describían sus signos y fiebres y se resolvían con la muerte, la recaída o la recuperación del enfermo. Hoy se considera que podrían ser enfermedades como las neumonías, paludismos, tifus, etc. El hecho de que se hubiese observado en ellas algunas coincidencias numéricas en los días u horas de las fiebres, de los paroxismos, o de otros signos, llevó a pensar que esos números pudieran guardar alguna relación con el cosmos o con alguna necesidad desconocida, influenciados tal vez por las doctrinas pitagóricas, o las ideas de Anaximandro sobre el orden temporal, de tal manera que las enfermedades humanas podrían estar regidas por esos principios de la paridad e imparidad de los días, las tríadas y tétradas, las semanas y sus ciclos (cuatro semanas, un mes), etc. Grmek, y Laín Entralgo han estudiado esta concepción antigua que los médicos tenían en cuenta, si bien no todos le daban importan-



cia. Hoy esas enfermedades pueden ser identificadas con las denominadas *casus*, frenitis, letargos, salmonelosis, fiebres tifoideas, septicemias, ictericias, parotiditis, diarreas, malarías, etc., lo que pone en evidencia la complejidad no ya de la interpretación de los textos y de los signos patológicos transmitidos, sino de la identificación de aquellas fiebres y enfermedades según la medicina actual.

García Sola ha hecho en esta introducción un gran esfuerzo de síntesis del tratado galénico que ofrece, curiosamente, trece capítulos en cada uno de sus tres libros y que su contenido consiste en exponer la doctrina del pergameno respecto a los días críticos de las enfermedades, sus remisiones, las recaídas, crisis y paroxismos, pronósti-

cos, catástasis, enfermedades agudas, muy agudas, recidivas y crónicas. Muestra su interés por la astronomía y su inutilidad si no se sabe medicina, y la importancia de la dieta. El libro finaliza con dos índices: términos y nombres propios.

Por tanto, nos encontramos con tres tratados breves de Galeno, de difícil comprensión por su contenido, que han sido traducidos por primera vez a una lengua moderna, por lo que debemos felicitar a su autora y al promotor de estos trabajos, el profesor López Férez. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Del uso de las partes*, introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá. Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos n.º 389, Madrid, 2010, 782 pp.

Mercedes López Salvá, Catedrática de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid es la autora de este grueso volumen de Galeno dedicado a la anatomía del cuerpo humano. En 2002 la misma editorial Gredos había publicado su traducción de otro tratado galénico, *Procedimientos anatómicos* (448 pp.), como también ha traducido para la misma editorial algunas obras de Plutarco.

Como es habitual en esta colección, el libro se abre con un estudio introductorio de casi noventa páginas (pp. 7-89), que se completa al final con tres índices de nombres propios, de obras citadas y de partes del cuerpo (pp. 737-779), de los que se ha ocupado Silvia Porres. Al parecer una parte de este extenso trabajo se elaboró en una de las estancias investigadoras en el Real Colegio Complutense de Harvard, e imaginamos que habrán sido varios años los que ha debido dedicar la autora al estudio, traducción y edición española de este complejo texto.

Este tratado de Galeno es uno de los más importantes de los que han llegado hasta nuestros días y su historia, resumida en páginas 69-73, da cuenta de las numerosas alteraciones que el texto ha sufrido en su etapa manuscrita, de la que se conservan unos veinticuatro ejemplares; se da cuenta de los filólogos que han contribuido a mejorar las sucesivas ediciones desde 1525. Además de las traducciones al siríaco (s. VI) por Sergio de Rêsh Aina y al árabe por Hubais ibn al-Hasan Al-A'sam y su tío Hunayn ibn Isaac (s. IX), fue traducida al latín por Pietro d'Abano (1310) y por Nicolò da Reggio (1317); ésta es la usada por Kühn para su edición de 1821-1833; fue traducida al francés por J. Dalechamps (1528, 1566r) y por Charles Daremberg (1854-1856), al inglés por Margaret Tallmadge May (1968) y parcialmente al italiano por I. Garofalo y M. Vegetti (1978). Casi simultáneas han aparecido dos traducciones al castellano: la que comentamos de Mercedes López Salvá (con registro de 2010) y la de Manuel Cerezo Magán (Madrid, Ediciones Clásicas, con registro de 2009). Se puede

decir en este caso que los dos traductores han estado trabajando en la misma obra galénica de manera independiente, pues seguramente no sabían que otro filólogo estaba traduciendo por su cuenta al español el mismo texto griego; lo cierto es que ambas traducciones han tomado como edición básica la de G. Helmreich en dos volúmenes (Leipzig 1907 y 1909, Teubner).

El estudio introductorio de López Salvá hace una breve semblanza biográfica de Galeno (pp. 7-8), a la que únicamente añadiríamos que la fecha de la muerte de Galeno debe ser pospuesta a la época del emperador Caracalla, entre los años 210-216; los estudios de Vivian Nutton (1995, recogido en la bibliografía) han aclarado que Galeno vivía aún en tiempos de este emperador, lo que significa que estaba vivo al menos en el año 210, o como ha apuntado el mismo Nutton en 216. Respecto al título es muy acertada la aclaración incluida en la p. 9 en relación con el sentido del término griego *chreía*, 'uso', 'utilidad', y mejor 'función', que se suele traducir por 'uso', casi como una transcripción directa del término latino *usu*, mientras que 'función' responde más fielmente al sentido médico de la finalidad o 'utilidad' de un órgano o de una parte del cuerpo. Así lo hicimos ver en la comunicación presentada en el XI Congreso de la SEEC, celebrado en Santiago de Compostela en 2003 (ver *Actas*, vol. II, pp. 477-486: "La doctrina galénica del pulso: síntesis del libro *Sobre la utilidad de los pulsos*").

El apartado de las definiciones de términos en Galeno es bien conocido. En este libro son abundantes e interesa destacar, como hace la autora, las que se refieren a los términos del título y a conceptos fundamentales de su tratado de anatomía: *chreía* es *euchrestia* (utilidad), *enérgeia* que traducimos habitualmente por acción o actividad, es definida por Galeno como *kínesis drastiké*, un movimiento activo, y *dýnamis* es la facultad o poder que hace posible ese movimiento. Define las partes del cuerpo como un contorno propio que en algún punto se continúa con el todo. El estudio de las partes del cuerpo tiene como objetivo delimitarlas físicamente para indicar la función de cada una, de tal manera que al final se llegue a la conclusión de que cada parte tiene una estructura adecuada a la función que ha de realizar en la economía del cuerpo y que todas



ellas están en simpatía, como también creía Hipócrates. Por otro lado, Galeno añade que las funciones del cuerpo están relacionadas con el alma, a la que aquél se adapta.

El tratado de Galeno está dividido en diecisiete libros, cuya estructura y composición desarrolla en pp. 10-13, a las que sigue la concepción del médico de Pérgamo del cuerpo humano, hecho de material perecedero, pero manifestación suprema de armonía, belleza y justa distribución de la naturaleza. El hombre ha de esforzarse por descubrir el arte incluso en las partes más insignificantes, pues cada una tiene una función en el conjunto: hay que conocer primero la acción del órgano, luego su función propia y su repercusión en el conjunto. Galeno llegó a considerar un deber casi religioso dar a conocer lo que él descubría en sus observaciones.

Como se puede comprobar, la lectura de este libro, su introducción y la traducción, ofrece una imagen de la personalidad de Galeno plenamente integrada en una concepción natural y humanística del hombre, de cuyo origen no hace cuestión; la naturaleza es por sí creadora (p. 13), aunque ello deba ser compatible con la idea de un diseño

inteligente de alguna divinidad. Capítulos sobre la actividad experimental, los conceptos principales usados por Galeno, su fisiología, el uso consciente de las metáforas y analogías y la pervivencia de sus doctrinas anatómicas y fisiológicas permiten al lector hacerse una idea bastante completa de lo que va a leer en los diecisiete libros que forman este tratado. Una concepción del cuerpo humano que estuvo vigente hasta el siglo XVI y en algunas partes hasta el XVIII, con algunos errores que fueron siendo corregidos desde finales de la Edad Media.

Mercedes López Salvá merece nuestro reconocimiento y gratitud por su magnífico estudio introductorio, por su correcta traducción, a la que ya tiene acostumbrados a sus lectores (sea en traducciones de Galeno o de Plutarco) y por la calidad científica de sus comentarios y notas. La loable encuadernación de esta colección y las normas que la rigen han conseguido introducir en un solo volumen un tratado muy extenso. Reciban López Salvá y Silvia Porres nuestra felicitación por este nuevo y ejemplar libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Comentario al Pronóstico de Hipócrates*, traducción, introducción y notas de Santiago Rubio Fernaz, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º 7, Madrid, 2010, 223 pp.

Una nueva traducción de Galeno se suma a las ya aparecidas dentro de la colección de autores griegos que la editorial dirigida por Alfonso Martínez Díez está publicando desde 1996. Estos libros están teniendo una favorable acogida entre los especialistas y han recibido ya bastantes comentarios en revistas científicas por la calidad de sus estudios, notas y traducciones. Los textos de Galeno, como los del *Corpus Hippocraticum*, presentan numerosas dificultades textuales y técnicas que dificultan la tarea del traductor. En esta ocasión se trata de los comentarios que Galeno hizo en tres libros al tratado hipocrático sobre el pronóstico. La obra de Galeno cuenta con una edición de comienzos del siglo XX de Joseph Heeg, *In Hippocratis prognosticum commentaria III*, publicada en Leipzig y Berlín en 1915, dentro de la colección del *Corpus Medicorum Graecorum* (V.9.2, pp. 197-378); aunque mejora la tradicional edición de C. G. Kühn del siglo XIX (*C. Galeni opera omnia*, vol. XVIII B, pp. 1-137), el traductor ha optado por seguir algunas variantes propuestas por A. Wifstrand (*Weiteres zu den Hippokrates-kommentaren des Galenos, EIKOTA: Emendationen und Interpretationen zu Griechischen Prosaikern der Kaiserzeit VII*, Lund, 1958), y por Bengt Alexandersson (*Textkritischer Kommentar zum Hippokratischen Prognostikon und Bemerkungen zu Galens Prognostikonkommentar*, Goteburgo, 1968).

Santiago Rubio Fernaz ofrece en el estudio introductorio un comentario sobre las circunstancias que permiten fijar el 178 d.C. como año de redacción de estos comentarios; resume las referencias a otros textos hipocráticos y galénicos, cita algunos médicos alejandrinos y contemporáneos que se ocuparon de esta cuestión, describe el contenido del texto hipocrático propiamente dicho y destaca las críticas textuales de Galeno a algunas ediciones del *Pronóstico* hipocrático que circulaban en aquel tiempo, críticas que terminaban con la propuesta argumentada de su propia lectura.

Dedica un apartado a explicar la evolución en el significado del término 'pronóstico', en el que llama la atención el hecho de que Hipócrates

nunca usó en este tratado el término *prógnosis*, pronóstico, aunque sí usó el verbo *progignóskein*, pronosticar. En su lugar usa el término *prónoia*, previsión, que se registra en contexto médico por primera vez en este libro y no aparece en ningún otro libro hipocrático. Galeno concluye que Hipócrates usaba *prónoia* para indicar dos significados: el técnico de 'pronóstico' y el común de 'previsión'. En cambio, para Galeno *prónoia*, previsión, sería la preocupación o reflexión previa dirigida a actuar con propiedad, mientras que el término '*pronóstico*' significaría dos conceptos: uno general, conocimiento por anticipado de lo que va a suceder, y otro técnico, conocimiento de las consecuencias e implicaciones de las acciones que uno va a hacer. A pesar de la opinión de Galeno sobre el significado de *prónoia*, al leer el texto de Hipócrates no se puede descartar que su significado fuera el mismo que hace Galeno: indicar el cuidado y reflexión previos que el médico debía mantener en su labor como consecuencia del interés por obrar con rectitud y decencia en todo momento. De tal manera que Galeno sí especifica que la *prónoia* es un término general que se fundamenta en la experiencia del pasado y del presente, de relativa utilidad para el médico, el de poder impresionar a los pacientes y predisponerlos a su favor. En Hipócrates ese término solo aparece al principio de la obra.

En cambio —señala Galeno— Hipócrates usa el verbo 'pronosticar' entendido como la capacidad del médico de predecir si el enfermo morirá o sanará y de averiguar si tendrá otras complicaciones o no. Galeno reconoce el carácter especulativo del pronóstico y que no puede garantizar una eficacia completa; sin embargo, el médico debe aspirar a ofrecer al paciente un pronóstico lo más acertado posible, en lo cual tendrá importancia el distinguir los tiempos de una enfermedad y los conceptos de crisis y de días críticos. En el pronóstico es fundamental el esfuerzo del médico por obtener prestigio y confianza de parte del paciente, así como saber evitar el ridículo o la vergüenza del fracaso.

Para establecer un buen pronóstico es fundamental desde Hipócrates comunicar con el paciente, saber interrogarlo y observarlo en su aspecto físico y en su conducta, tomarle el pulso y tocar algunas partes de su cuerpo, como los hipocon-



drios. Conocidos estos síntomas, el médico debe analizarlos e interpretarlos, lo cual constituye la mayor dificultad del pronóstico. Galeno entiende que en esta parte final del pronóstico es donde Hipócrates fallaba y ello es lo que conduce a Galeno a elaborar este comentario.

En resumen, una cuidada lectura de la obra de Galeno centrada en el concepto de 'pronóstico', con más de doscientas cincuenta notas. Cada capítulo va precedido de un resumen escrito en cursiva para distinguirlo claramente

del texto galénico escrito en redonda. Tiene esta traducción el gran mérito de ser la primera vez que se traduce a una lengua moderna, por lo que debemos felicitar a su autor y al coordinador de estas traducciones, profesor de la UNED, Juan Antonio López Férez. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación.

Luis Miguel PINO CAMPOS



JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ, *La tradición clásica en Antonio Buero Vallejo*, Universidad Autónoma de Méjico, Instituto de Investigaciones Filológicas. *Nova Tellus*, Anuario de Estudios Clásicos, *Supplementum* 1, Méjico, 2009. 160 pp.

El Emérito Catedrático de Filología Griega de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) Juan Antonio López Férez es el coordinador de un amplio equipo de más de ochenta profesores europeos y americanos, que viene ocupándose desde el año 1995 de la presencia de mitos y de otros elementos de la Tradición Clásica en los principales autores de la Literatura Española e Hispanoamericana desde sus inicios hasta nuestros días. Una reunión anual en forma de curso académico en el mes de marzo ha servido para que cada uno de los participantes presentara el análisis de las obras y de los autores encomendados y ello está dando como resultado la aparición de los sucesivos libros que reúnen los estudios elaborados para cada ocasión. Los dos manuales (tres volúmenes) aparecidos hasta la fecha con los contenidos de los cursos de 1996 y de 1997 dan cuenta de la amplia presencia de motivos clásicos en nuestra literatura y de su relevancia cultural. Es cierto que la publicación va más lenta de lo deseado, pero la visión panorámica que ofrecen es de una gran utilidad para los interesados en esta parcela literaria. Simultáneamente algunos de los participantes en este equipo han desarrollado los temas asignados en otras líneas de investigación, han profundizado en sus análisis o han ampliado lo entonces expuesto de tal manera que han ido publicando nuevos estudios en distintas editoriales. Éste es el caso del libro que reseñamos. En efecto, expuesto en su momento un primer estudio sobre la Tradición Clásica en una parte de la obra de Antonio Buero Vallejo (1916-2000), López Férez publica un segundo estudio en el que analiza las obras completas del dramaturgo español, honrado por el conjunto de su obra con el Premio Cervantes de 1986.

El libro del profesor López Férez se divide en dos partes: en la primera se ocupa de las obras dramáticas y en la segunda, de las restantes obras que contienen poesías, cuentos, artículos y ensayos.

De las dieciocho obras dramáticas analizadas, en las que López Férez ha registrado elemen-

tos de la Tradición Clásica destacan *La tejedora de sueños*, por su recreación del mito de Penélope y Odiseo, en la que se ofrece un desenlace sorprendente y nuevo (pp. 15-41); *Las Meninas*, en las que sobre el cuadro citado de Velázquez recrea las figuras de Esopo y Menipo de Gádara, además de aludir a otros muchos elementos del mito y del mundo clásico grecolatino; *El concierto de san Ovidio*, *El sueño de la razón*, *La detonación*, *Jueces en la noche*, y *Diálogo secreto*, contienen otros elementos entre los que cabe señalar en la última a las diosas Palas y Aracne, inspiradas en el cuadro de Velázquez *Las Hilanderas*. Otros dramas llevan en su título elementos de lo clásico, cual es el caso de *Lázaro en el laberinto*, *La llegada de los dioses*, *Una extraña armonía*, o *Mito*.

La segunda parte ha sido organizada no por obras sino por temas, de tal modo que en distintos apartados se distribuyen los elementos de la Tradición Clásica: primero, los pasajes que recogen citas y frases latinas; segundo, expresiones sobre la ignorancia o conocimiento de la lengua latina; tercero y cuarto, las referencias a autores y obras griegos y latinos respectivamente; quinto, personajes griegos y latinos; y sexto, notas de cultura grecorromana. A su vez, este último apartado se ha subdividido en notas generales, notas sobre teatro (coro, escenario, lo dionisiaco y lo apolíneo, el ditirambo, la tragedia, los tres trágicos griegos y lo trágico), catarsis, drama satírico y teatro romano.

En resumen, el libro nos ofrece una lectura amena de un profundo estudio de los mitos y de la tradición clásica presentes en la obra de Antonio Buero Vallejo. Con él López Férez contribuye, por un lado, a resaltar el interés del mundo clásico en una etapa de la vida española que parece olvidar sus raíces cuando los españoles más cultos, como el dramaturgo estudiado y los textos seleccionados, señalan que el camino que debemos seguir es el contrario, es decir, el de recuperar todo nuestro acervo desde sus orígenes; por otro lado, contribuye a que la crítica literaria alcance un conocimiento más objetivo y más completo de este autor y de su obra, dado que difícilmente pueden abordar el comentario de estos elementos del mito y de la tradición clásica quienes no disponen de los fundamentos para ello.



Merece que destaquemos el hecho de que el libro haya sido publicado en Méjico, en la UNAM, lo que confirma la dimensión internacional de los estudios que se presentan en estos encuentros anuales de marzo en la UNED madrileña. En efecto, son varios los profesores americanos, entre ellos algunos de la UNAM, los que han participado en los encuentros de Madrid y han desarrollado en sus respectivas universidades actividades docentes e investigadoras como las aquí señaladas. De la misma manera que son varios los profesores españoles que han participado en esas universidades en distintas ocasiones con temas relacionados con la Tradición Clásica.

Precisamente la literatura mejicana del siglo XX cuenta con varias decenas de escritores que reflejan en sus obras una amplia documentación del mundo grecolatino, sea como cita o como recreación; entre ellos se encuentra José Emilio Pacheco, galardonado en 2009 con el Premio «Miguel de Cervantes», y a esa temática hemos dedicado nuestro estudio «Mitos clásicos en la literatura mejicana del siglo XX», publicado en J. A. López Férrez (ed.), *Mitos clásicos en la Literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, 2007, Ediciones Clásicas, pp. 545-576.

Luis Miguel PINO CAMPOS



MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles: Erotismo. Soledad. Tradición*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2010, 239 pp.

El nuevo libro que el Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense Marcos Martínez acaba de publicar sobre Sófocles, está dedicado a dos grandes maestros españoles de la Filología Clásica, quienes dedicaron gran parte de su vida al estudio de la obra teatral de Sófocles: José Lasso de la Vega y Sánchez, fallecido en 1996, y Luis Gil Fernández, emérito de la citada universidad varias veces premiado por su actividad traductora e investigadora. Ambos maestros han marcado la trayectoria del autor de este libro: el primero dirigió su tesis doctoral *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, defendida en 1976 (Madrid, 1981, 2 vols.), le inculcó el «rigor crítico e integral en el análisis filológico de los textos griegos y el uso exhaustivo de la bibliografía pertinente»; al segundo le debe «su provechoso magisterio en el arte de la traducción de los textos griegos» e «innumerables consejos...». A los dos maestros y al autor les une, aparte de su dedicación a la Filología Clásica, su estudio profundo de la obra de Sófocles. En efecto, en 2003 se publicó el libro del profesor Lasso de la Vega, *Sófocles* (Madrid, Ediciones Clásicas, 429 pp.), gracias al esfuerzo recopilador de varios discípulos (García Novo, García Romero, Hernández Muñoz y Martínez Hernández), que reunieron en ese volumen los estudios publicados e inéditos del Doctor Lasso sobre el tragediógrafo ateniense en un merecido homenaje póstumo y cuya aparición coincidiría con la celebración del vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, siendo presentado dicho libro en la Universidad de La Laguna el cuatro de diciembre de 2003 en los actos de clausura del Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles; a dicho acto asistió también el editor, profesor igualmente de la Universidad Complutense, Dr. D. Alfonso Martínez Díez. Por su parte, el profesor Luis Gil ha dedicado a Sófocles varios estudios, de los que destacaremos su celebrada traducción de *Sófocles: Antígona, Edipo Rey y Electra* (Madrid, 1974, Guadarrama-Punto Omega, n. 52, 284 pp.) y la reciente edición bilingüe de la última tragedia citada (*Electra*, Madrid, 2010, Clásicos Dykinson, 201

pp.), a la que preceden cuatro estudios específicos sobre su contenido, aspectos jurídicos y huella sofisticada.

El libro de Marcos Martínez reúne once estudios realizados en la última década, el último de los cuales permanece aún inédito, en el que reseña el libro que acabamos de citar. En el prólogo explica el motivo de ordenar y agrupar esos estudios en cinco apartados, de los que el primero es una «introducción» a la vida, obra y fama de Sófocles con una explicación del interés contemporáneo por su estudio; concluirá su introducción destacando la importancia de la obra filológica de Lasso de la Vega sobre Sófocles, que divide en estudios literarios, estudios de métrica, estudios de crítica textual y estudios de tradición clásica. Lamenta Marcos Martínez que siga siendo escaso el eco que hacen estudiosos extranjeros de la notable labor filológica que se ha venido haciendo en España en las últimas décadas; no se ha librado de esta omisión Lasso de la Vega, de cuyos estudios sofocleos no aparece ninguna referencia en la última monografía dedicada al dramaturgo ateniense realizada por el profesor emérito de la Universidad de La Sorbonne (París IV) Jacques Jouanna (*Sophocle*, París, 2007, Fayard, 906 pp.), cuya bibliografía, siendo exhaustiva y clasificada, no menciona ni uno solo de los dieciocho estudios del profesor Lasso ni tampoco ninguno del profesor Gil. Ausencias que consideramos inexplicables en un especialista de la talla de Jouanna, bien conocido también por sus estudios sobre medicina griega. Solo aparecen tres filólogos españoles mencionados: García Novo, Lucas de Dios y Bernabé Pajares.

El segundo apartado del libro *Sófocles...* alude al término «erotismo», que el autor aplica en esta ocasión a la «literatura erótica», entendiendo por ella toda la que se relaciona con los conceptos de *eros* y *erotikós*, en el sentido más amplio del concepto «amor», ya sea en «lo relacionado con el sexo, la pornografía u obscenidad, o con lo espiritual y bellamente expresado». En la literatura griega distingue, a efectos prácticos, tres modalidades eróticas: heterosexual, homoerótica masculina y homoerótica femenina, siendo Platón una referencia que ilustra esta clasificación. Este primer apartado está dividido en tres capítulos titulados sucesivamente Σοφοκλής ἐρωτικός



I, II, III. Puesto que se ha discutido la presencia de los temas eróticos en la tragedia griega, Marcos Martínez cita dos pasajes, de Ovidio y de Ateneo, que confirman claramente esa presencia, y es que, como decía P. Brandt, una de las características más llamativas del erotismo griego era la naturalidad con la que la gente escuchaba o contemplaba los temas sexuales más escabrosos; sin embargo, eran muy raras las perversiones sexuales. Analiza en el primer estudio el erotismo en la vida de Sófocles, en la que distingue cuatro apartados: la pederastia (homoerótica masculina), contactos con heteras, sexo en la vejez y el tema de la bebida, todo ello argumentado con textos de Cicerón, Plutarco y Ateneo. El segundo estudio se ocupa del erotismo en los *Fragments*, para el que parte de la monografía de M. T. Cassanello (*Lessico erotico della tragedia greca*, Roma, 1993, Universidad de Urbino), quienes dividen el erotismo de los trágicos griegos en catorce campos semánticos. El autor procede a agrupar los temas encontrados en los fragmentos de Sófocles en cuatro grupos: erotismo entre los dioses del amor, temas eróticos diversos, aspectos y sentencias gnómicas del erotismo femenino, y vocabulario erótico, principalmente metafórico. Un capítulo de conclusiones cierra este estudio que había sido expuesto en la universidad de Málaga con motivo del Congreso sobre Sófocles celebrado en 2004. El tercer estudio sobre el erotismo de Sófocles fue presentado en el Congreso Canariense dedicado al teatro de Sófocles, celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife); en él se ocupa de lo erótico en las siete tragedias conservadas, entre cuyos temas se encuentran las uniones extramatrimoniales o tema de las concubinas, el adulterio, el incesto, el triángulo amoroso, bodas trágicas, muerte de esposas, mujer soltera, esposa enamorada, relaciones sentimentales, amores diversos como el filial, fraterno, paterno, sexual, la homosexualidad y la locura de amor. El análisis por tragedias sigue un esquema riguroso que finaliza siempre con un apartado del vocabulario erótico (en sentido amplio) de cada tragedia.

El tercer capítulo está dedicado a la idea de la soledad y al abandono social de la persona que resulta molesta. La encarna la figura de Filoctetes y se aborda en dos estudios; en el primero se ocupa del héroe como personaje cultivado no

solo por los trágicos y cómicos sino también por poetas épicos, líricos y prosistas como Dión de Prusa o Filóstrato el Joven. Tras un recorrido por los principales cultivadores de este héroe, se hace una síntesis sobre su tradición en la Antigüedad y sobre su influencia en la actualidad. El segundo estudio dedicado a Filoctetes se centra en la posibilidad de que Filoctetes haya sido la fuente de inspiración de Daniel Defoe para la figura de Robinson en su novela *Robinson Crusoe* (1719); a ello se une otro tema igualmente fecundo en la literatura cual es el de la isla desierta, al que se unen temas como el de la cueva donde habita el protagonista, su existencia solitaria por abandono (se distingue el vocablo *monos*- «solo» del vocablo *eremos* «abandonado»), el dolor insostenible por heridas o enfermedad, el contacto con la naturaleza, etc. Todas estas características son analizadas en la tragedia de Sófocles para concluir que es este autor el que inauguró el género de la «robinsonada».

El cuarto capítulo está compuesto de un estudio acerca de la Tradición Clásica de Sófocles en la misma Antigüedad, en concreto, en la obra de Plutarco, que abordará después de haber presentado un amplísimo panorama sobre esta cuestión. Tras ello analiza las referencias de Plutarco a Sófocles en cuatro apartados: testimonio sobre la vida y obra de Sófocles; citas de las siete tragedias conservadas; citas de las otras obras perdidas y citas de tragedias inciertas, tras lo que concluye que es Plutarco una fuente fundamental para el conocimiento de la vida, obras y evolución del estilo de Sófocles.

El quinto capítulo titulado «Varia» reúne cuatro ensayos dedicados al vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, al Congreso Canariense sobre el dramaturgo, a reseñar el libro monográfico de Jouanna y al reciente libro de Luis Gil dedicado a la *Electra* de Sófocles.

Como último capítulo se incluye la bibliografía citada.

Concluamos, pues, con una primera valoración tras esta primera lectura. Cuando uno tiene la posibilidad de leer reunidos y sucesivamente estos once estudios, siente la satisfacción de comprobar que en este libro se encuentra una tarea de estudio y de análisis que se ha ido componiendo sin un proyecto predeterminado, pero



que causa en el lector la grata sensación de haber aprendido muchas cosas nuevas por estar esos estudios agrupados. Es evidente que el autor ha ido comprendiendo cada vez más la obra del escritor estudiado y ha ido transmitiendo en sus parciales publicaciones las ideas nuevas, las interpretaciones novedosas, las observaciones destacadas que se han extraído de sus análisis. Reunidas en un solo volumen y leídas de continuo, permite al lector percibir las ahora en su correcta dimensión. Su conjunción responde a un objetivo, el de comprender mejor la obra y conocer en lo posible la vida de Sófocles, objetivo general tal

vez no pensado en los momentos de elaborar cada uno de esos estudios, pero que, ordenados y reunidos, resulta evidente para el lector. Late en el curso de la lectura de este libro la pasión del autor por saber y transmitir lo que ha ido extrayendo en el curso de sus investigaciones. Late, seguramente, el magisterio que fue asimilando el autor, Marcos Martínez, de los dos profesores a los que agradecida y sabiamente ha dedicado este libro: don José Lasso de la Vega y don Luis Gil Fernández.

Luis Miguel PINO CAMPOS



JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-IV)*, Editorial Trotta, Madrid, 2010, 221 pp.

Un nuevo libro del profesor Nieto Ibáñez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de León, ve la luz tras varios años de investigación en la compleja temática de las profecías y oráculos en los primeros siglos de nuestra Era. Tras sus estudios sobre los Oráculos Sibilinos, el Penta-teuco, Flavio Josefo, algunos historiadores greco-judíos, etc., en este volumen se ocupa de autores tales como Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Orígenes de Alejandría, Taciano, Filón de Alejandría, Hipólito de Roma, etc., con el propósito de analizar los precedentes de las profecías cristianas y los avatares de las prácticas adivinatorias griegas y judías ante la nueva religión de Cristo. La cuestión principal para los nuevos creyentes consistía en separar lo que debía ser considerado cristiano de aquello otro que debía ser considerado demonológico o idolátrico. Junto al análisis de los testimonios conservados, se ofrece una antología de ciento veinticuatro oráculos y de diez profecías paganas conservados en la Patrística Griega.

El libro se inicia con un «Prólogo» de Emilio Suárez de la Torre, director de la tesis doctoral del autor (*El hexámetro de los oráculos sibilinos*), en el que expresa el interés del tema abordado en el libro, la adivinación y la profecía, en su contexto histórico, para marcar el siglo VIII a.C., como etapa a partir de la cual el modelo oracular y profético echaron raíces en dos pueblos, griego y judío, como parte de su identidad cultural, con una diferencia: el politeísmo del primero y el monoteísmo del segundo. Destaca igualmente la trascendencia que tuvo la Sibila helénica como instrumento de propaganda y defensa del credo judío, pues contribuyó a la creación de una mentalidad apocalíptica y milenarista que perdura hasta nuestros días. Un penúltimo apartado es dedicado a la etapa del cristianismo primitivo cuando se esforzaba por extender su doctrina como la verdadera, época en la que oscilarán los autores cristianos entre la asimilación y el rechazo de las prácticas proféticas anteriores. Finaliza con la satisfacción de comprobar cómo la inves-

tigación que se iniciara en la década de los años ochenta ha dado otro excelente fruto con esta publicación, «instrumento fundamental» en la investigación patrística y en la historia del cristianismo primitivo.

Tras una lista de abreviaturas, Nieto Ibáñez introduce el contenido del libro explicando cómo el binomio cristianismo y profecía estuvo enfrentado a otras combinaciones como la de Apolo y oráculo hasta que se impuso, habiendo tenido en común el elemento mántico o adivinatorio. El nuevo Dios en la figura de Cristo se imponería al viejo Apolo, una religión nueva, la cristiana, apoyada en las profecías veterotestamentarias, que necesitaría para su victoria definitiva el refrendo de los oráculos griegos. Y en esta victoria se concreta el objetivo del libro: exponer el proceso y las etapas de la disputa con los oráculos paganos tal como se observa en los primeros textos cristianos. En efecto, los cristianos debieron afrontar el angustioso drama de conciencia ante los oráculos y prácticas adivinatorias que encontraban en la cultura griega, pues necesitaban revelación y contacto con la divinidad, para lo que el camino era la adivinación, la magia y hasta la filosofía. Dioses, sabiduría, verdad y profeta o mediador entre hombres y divinidad son los conceptos en juego en estos primeros siglos de la Era, hasta el punto de que se transformarán viejas profecías griegas en instrumentos de la fe cristiana. Se revitalizarán centros oraculares como el de Alejandro de Abonutico, los oráculos versarán sobre contenidos teológicos, sobre el alma, el destino, el culto divino, la naturaleza, mas no sobre cuestiones materiales. El cristianismo se iría imponiendo sin permitir, en teoría, que pudiese existir otra verdad que no fuera la suya y en esta tesitura cabe situar a autores como Justino Mártir o Teodoreto de Ciro, quienes condenaban la inmoralidad de las tradiciones griegas, su idolatría y sus prácticas adivinatorias. Contribuyó a la expansión del cristianismo el neoplatonismo griego por su monoteísmo; también lo hicieron el gnosticismo judeo-cristiano, el hermetismo y la doctrina de los *Oráculos caldeos* por su discurso teosófico y teológico que apoyaba la metafísica de aquéllos.

El resto del libro ofrece un análisis en tres capítulos de la mántica pagana frente a la profecía cristiana, la profecía en el judaísmo helenístico y





en el cristianismo, la situación de los oráculos y adivinaciones en los siglos I y II y su percepción desde la filosofía del siglo III, y se destacan algunas consideraciones de Enómao de Gábara, de Porfirio y de su discípulo Jámblico de Calcis, entre otros. En el segundo capítulo el autor analiza las etapas de la Patrística Griega como fueron la literatura apostólica (*Didaché*, *Pastor* de Hermas, Clemente de Roma), la apologética del siglo II (Justino Mártir, Arístides, Atenágoras, Teófilo, Taciano), las profecías paganas y las herejías comentadas por Hipólito de Roma e Ireneo de Lyon, que serían ampliadas y recopiladas en el siglo IV por Epifanio de Sálamis. Siguen varios epígrafes dedicados al comentario de la importancia de las obras de Clemente, Orígenes y Atanasio (los tres conocidos por «de Alejandría») y Eusebio de Cesarea, quien recibe un amplio comentario sobre su actitud contraria a los oráculos y profecía paganas y favorable a las profecías bíblicas. Tras Eusebio se destacan en esta defensa de la profecía cristiana frente a la pagana y los oráculos las obras de Gregorio de Nacianzo y de Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Dídimo el Ciego, Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén, Sinesio de Cirene, Nicéforo Grégoras, Teodoreto de Ciro, Sócrates de Constantinopla, y dentro de la historiografía eclesiástica y la hagiografía han sido destacados Basilio de Seleucia, la *Pasión de San Artemio* (situada en el siglo IV, aunque compuesta en el siglo IX por Juan de Rodas o Damasceno) y una *Homilía* de Asterio de Amasea. El capítulo finaliza con el comentario de las obras de Teodoreto de Ciro y de Cirilo de Alejandría.

El tercer capítulo es el más amplio y aborda la cuestión de la recepción del dios griego Apolo y sus oráculos en la literatura cristiana, desde su condena por falsedad a su cristianización pasando por la victoria cristiana y el final del paganismo. Un amplio capítulo de conclusiones finaliza lo que es la parte de análisis y comentario de la historia de esta pugna entre mántica pagana y profecía cristiana en los primeros siglos de nuestra Era. Siguen las dos antologías antes citadas, oráculos y profecías paganas en la Patrística Griega. Completan el libro una amplia bibliografía (pp. 187-203), una tabla cronológica de autores cristianos y de autores paganos, y dos índices de nombre propios y de pasajes citados.

En conclusión, este libro de Nieto Ibáñez es un comentario muy documentado en el que el autor ha tenido la habilidad de sintetizar al máximo lo más destacado de la historia de esa pugna por hacer prevalecer en el mundo cristiano las profecías acordes con su doctrina y censurar las que no lo eran, aunque para ello hubiera de acudir a la interpretación cristianizada del significado de un dios pagano como Apolo y sus oráculos. La relación de ciento treinta y cuatro oráculos y profecías paganos supervivientes en la Patrística Griega son testimonio de aquella secular lucha ideológica que el Cristianismo sostuvo con la cultura griega pagana. La complejidad de aquel proceso histórico se comprende muy bien gracias al esfuerzo investigador y a la ágil lectura que Nieto Ibáñez ha condensado en este libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS

IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Mnemosyne: disfraz y noticia. Trazas de tradición clásica en la literatura española desde los orígenes al siglo XX*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 2011, 462 pp.

Diez estudios ofrece el profesor Rodríguez Alfageme en el libro que acaba de editar en Valencia, en los que analiza, comenta y plantea cuestiones aún no resueltas sobre obras literarias hispanas y sus posibles fuentes clásicas de inspiración. El catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense se ha ocupado de estudios filológicos propios de los ámbitos del Humanismo y de la Tradición Clásica al menos desde 1984, cuando en la revista *Estudios Clásicos* publicó un primer artículo sobre la lectura de Horacio realizada por parte de Antonio Machado en algunos poemas y escritos en prosa; le siguieron un capítulo sobre los personajes míticos Baco, Ciso y el tema de la hiedra en el libro *Tradición Clásica y siglo XX* (1986), otro sobre la presencia de Homero en Antonio Machado en *Los Clásicos como pretexto* (1988), un tercero sobre las aportaciones al humanismo de don Luis Gil, en *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico* (1998), y así sucesivamente hasta nuestros días. Desde 1995 el profesor Alfageme ha participado anualmente en un proyecto de colaboración internacional cuya principal línea de investigación era precisamente la de analizar la pervivencia de mitos y de otros aspectos de la Tradición Clásica y del Humanismo en las letras hispanas desde sus orígenes. Por tanto, aquellos primeros estudios del profesor Rodríguez Alfageme fueron un buen prelude de los que posteriormente ha ido elaborando en colaboración con un numeroso grupo de profesores españoles y extranjeros que, coordinados por el catedrático de Filología Griega de la UNED, Juan Antonio López Férrez, han intervenido desde 1996 en más de quince coloquios internacionales, celebrados en marzo, en la sede madrileña de esta universidad a distancia.

Una pequeña parte de esos estudios elaborados y reelaborados por el profesor Rodríguez Alfageme son los que ahora se ofrecen reunidos en este nuevo libro. Sus contenidos abordan el *Cantar de Mio Cid*, las obras de Alfonso Martínez de Toledo, Juan de Valdés y Alfonso de Valdés,

Góngora, José Cadalso, Rubén Darío, Antonio Machado, Lorca, y otros autores de épocas distintas como Juan Rodríguez del Padrón, Juan de Mena, Lope de Vega, Quevedo, Buero Vallejo o Carolina Coronado.

Coinciden estos estudios en el hecho de que la presencia del Mundo Clásico se explica por la formación literaria recibida por los autores en sus primeros años. Parece que pudieron acceder a la lectura de los clásicos bien en sus propias casas, en bibliotecas de algunos parientes, en bibliotecas públicas o en las de sus centros de formación. Los motivos literarios cambian en función de varios factores como el gusto de cada época, las actitudes personales o institucionales ante las creencias paganas de Grecia y Roma y las cristianas institucionalizadas, el sentido cambiante de algunos mitos, etc., todo lo cual va conformando una forma de tradición heterogénea que es preciso observar en las lecturas de cada época. Por ejemplo, es notable la afirmación de que (p. 8) ya no se busca la cita mitológica directa en los autores del siglo XX, sean los de la Generación del 98 o del 27, porque esa mitología está muy distante de los sentimientos del hombre actual, pero, en cambio, sí son útiles como fuentes de inspiración el sentido profundo de aquellos símbolos que la mitología clásica reflejaba y sigue suscitando, sea con citas directas o indirectas. Por ello, cabe decir que la visión de ese Mundo Clásico en los autores contemporáneos es incluso más fiel y hasta más profunda que la del Siglo de Oro, aunque tengan en común que aquel Mundo Clásico sirve a unos y a otros como modelo de comportamiento. Así ha ocurrido a lo largo de la historia: sucedió con la filosofía griega cuando los Padres de la Iglesia y San Agustín encontraron en ella el camino para la verdadera religión y construyeron la teología cristiana; o cuando en el Humanismo resurgió en Occidente la retórica y las ciencias.

Pasando a los detalles de algunos capítulos, es destacable el hecho de no ver apenas referencias directas a la épica clásica griega o latina en el *Poema de Mio Cid*, sino que allí donde se puede encontrar un eco de aquellos motivos literarios griegos y latinos, es debido a que existe algún antecedente más reciente y geográficamente más cercano, cual es el caso de la latina *Historia Roderici* o *Carmen Campidoctoris*, o bien el *Roman de*





Troie de Benoît de Saint-Maure, que, a su vez, tiene dos antecedentes inmediatos: *De excidio Troiae historiae*, atribuida a Dares Frigio y el *Diario de la guerra troyana*, atribuida a Dictis de Creta. Descripciones como la muerte de un guerrero, la generosidad de los vencedores, la acción de vestir al guerrero, la despedida del Cid de doña Jimena y de sus hijas, o bien tópicos como el *locus amoenus* descrito en el episodio de la afrenta de Corpes o las similitudes y diferencias entre la escena de flagelación de doña Elvira y doña Sol y los ritos purificatorios de las *Lupercaliae* latinas, son marcos de reflexión y análisis comparativos, en los que sobresalen más las diferencias que las semejanzas, en particular, el episodio de la flagelación, que el poeta no trata como rito purificador sino como escarnio.

El segundo capítulo analiza algunos elementos de Tradición Clásica en las obras de los hermanos Alfonso y Juan de Valdés, quienes tenían la condición de erasmistas y antecedentes familiares de judíos conversos; sufrieron persecución de la Inquisición, si bien el cargo de Alfonso como secretario del emperador Carlos I, pudo librarle de una condena más grave y fue perdonado por el Papa Clemente VII. Se puede seguir la formación universitaria de estos hermanos y conocer el nombre de algunos profesores gracias a la tesis doctoral de José López Rueda, *Helenistas españoles del XVI* (1973), en la que aparecen los nombres de Francisco de Vergara, catedrático de Griego en la Complutense, autor de unas *Epístolas* en griego y de una antología de autores griegos, entre los que figuraban Luciano, Jenofonte, Demóstenes, Isócrates, Libanio, etc.; y cuando después estudió en Salamanca recibió el magisterio de Hernán Núñez. La formación en lengua latina de Alfonso queda demostrada por su correspondencia epistolar en latín con Erasmo y por ser el especialista en esta lengua con el emperador. Del amplio conocimiento que ambos hermanos tuvieron de las lenguas latina y griega hay sobrados ejemplos en sus obras, tal como se muestra en las pp. 56-76. De Juan de Valdés circuló manuscrita gran parte de su obra, entre cuyos títulos se encuentran *Diálogos de la lengua* (publicada por Mayáns en 1777), *Alfabeto cristiano*, *Comentarios a las Epístolas de San Pablo*, *El Salterio traducido*, etc. De Alfonso de Valdés se conservan dos obras cuyos títulos

indican ya su vínculo con la Tradición Clásica: *Diálogo de Lactancio y un arcediano* y *Diálogo de Mercurio y Carón*, obras en las que se comenta y justifica el saqueo de Roma por parte de Carlos I, y con ironía se aborda la cuestión de la ruina que representa la paz y la riqueza que les reporta la guerra para algunos. En estos dos autores la presencia de los clásicos no es simple cita, sino recreación a partir de sus lecturas directas de obras latinas y griegas de los autores clásicos más conocidos.

Un tercer capítulo está dedicado a Góngora, quien recurre a los clásicos por variados motivos y fines; los más frecuentes son de orden cómico, irónico o burlesco; forman parte de su argumentación en unos casos, en otros son simple adorno y en otros los utiliza para exponer el sentido profundo que esos motivos clásicos, históricos o míticos, tuvieron en su momento y volvían a tener en su propio tiempo. A pesar de que Góngora ha recibido centenares de estudios en los que lo clásico está presente, sigue habiendo en su obra un amplio campo de estudio de Tradición Clásica pendiente de análisis y comentario.

Dedica al gaditano José Cadalso y Vázquez el cuarto capítulo para ofrecer un breve panorama de la Tradición Clásica registrada en su obra, justificable por la amplia formación en los autores griegos y latinos que había recibido en su juventud, sobre todo con los jesuitas ('estudio estimulante de los clásicos'). Sus poesías, cartas y epitafios, escritos algunos en latín, son un buen ejemplo de esta formación, pero igualmente lo son los nombres de dioses, alusiones y recreaciones en ambiente contemporáneo de mitos clásicos. También sorprende sus intentos de adaptación a versos castellanos de las anacreónticas, de las odas pindáricas o de los versos sáficos.

Capítulos de amplios análisis y comentarios son los dedicados a Rubén Darío, Antonio Machado y Federico García Lorca, de quienes sobresale tanto su formación en los clásicos como su cultivo de aquella tradición grecolatina. De Darío destaca el uso de las imágenes plásticas, de las alusiones, de las citas míticas como adornos y sus esfuerzos por adaptarse a los metros griegos y latinos; su presencia representa tres etapas de su creatividad y de su quehacer poético: parnasianismo, simbolismo y modernismo. A Antonio

Machado el profesor Alfageme ha dedicado varios estudios y conferencias, de las que en este libro se ofrece un panorama que no agota la amplia presencia de lo clásico tanto en su poesía como en su prosa. La bibliografía sobre Machado es amplísima y abrumadora, de la que en esta parcela se podría rescatar alguna, ya antigua, que abordaba las influencias virgilianas y horacianas en sus versos (Pablo de Andrés, 1970). Dos estudios dedica a Lorca, uno, centrado en el mito de Baco y otro, en el de Apolo y Dafne con agudos comentarios que reflejan una paciente y prolongada lectura de sus numerosas fuentes grecolatinas, por las que logra adaptar y recrear algunos motivos en varias ocasiones.

Finaliza el libro con dos estudios dedicados el primero al mito de Penélope como esposa fiel y astuta tejedora, y su tratamiento a lo largo de la literatura española con especiales comentarios para Lope de Vega, Quevedo y Buero Vallejo; el segundo es una especie de balance de los estu-

dios que ha presentado, cuyas líneas generales sintetiza en la evolución que el tratamiento de esos motivos clásicos ha tenido, desde la escasa presencia de lo griego en la Edad Media castellana hasta la frecuente presencia de los motivos grecolatinos en el Renacimiento, Ilustración y Romanticismo. Plural y de distintos niveles es esa presencia en la literatura española del siglo XX, donde encontramos a los autores más destacados cultivando los mitos y personajes históricos griegos y latinos como espacios paradigmáticos en los que reflejar por razones diferentes las nuevas inquietudes que inspiran la creación literaria.

En resumen, el profesor Rodríguez Alfageme reúne en este libro una selección de sus estudios sobre Humanismo y Tradición Clásica que permiten contemplar con argumentos mejor fundamentados lo que ha sido la creación literaria española desde sus orígenes.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2011, 306 pp.

Este libro editado por Germán Santana, profesor de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas, es el resultado editorial del duodécimo seminario interdisciplinar celebrado en la ciudad de Arucas, que reúne las nueve ponencias presentadas en torno a la mujer en la literatura como autora o protagonista.

Algunas ponencias han analizado el papel de la mujer en autores del siglo XX, como es el caso de García Fleitas, quien se ocupa del ámbito de lo femenino en la novela *No digas que fue un sueño* de Terenci Moix y cuya protagonista es una singular Cleopatra, en la que aparecen elementos de distintas épocas. Marcado el autor por su «egiptofilia», en cuyo marco geográfico e histórico situó varias narraciones desde 1983 a 2002, el estudio analiza los tópicos egiptomaníacos del mito de Cleopatra como mujer de personalidad fascinante y bella, como reina de hábil gobierno, como mujer moldeable según sus conveniencias (melindrosa, airada, ardiente, lacrimosa, tímida, recatada, dadivosa, etc.), para fijarse luego en tres pares de símbolos opuestos: perversidad y respetabilidad, hombre y mujer, oriente y occidente. De esta manera concluirá el estudio afirmando que el autor ha pretendido hacer de la imagen de una Cleopatra mitificada un personaje humano que también era madre con sus hijos y obligaciones domésticas.

Antonio María Martín analiza la obra de Tennessee Williams, *Un tranvía llamado deseo* (1949) y su relación con el mito de Filomela. Inicia su exposición recordando los mitos de Alcmena, Tiresias y Pigmalión para destacar cómo en nuestros días se producen fenómenos inimaginables en la realidad hasta hace poco: como el alumbrar dos hijos cada uno de un varón distinto, o el cambio de sexo o la boda con una estatua tan perfecta de mujer que se convierte en realidad. El mito como símbolo y como lección para la vida sigue siendo un repertorio inacabable de inspiración y de sorpresas, porque, además, es característico de lo mítico su múltiple sentido. El autor repasa las recreaciones de este mito en la literatura y en el arte, explica su valor etiológico del origen del

ruiseñor, de la golondrina y de la abubilla y resume algunas de las lecciones morales que se derivan de sus diferentes desarrollos: lujuria, malas compañías, apoyos familiares, o la resistencia como mujer ante el dominio en una sociedad patriarcal o el apoyo en otras mujeres frente al ataque de un agresor. Tras dar cuenta del personaje tal como lo presentaba Ovidio, se centra en el personaje Blanche de Tennessee Williams para concluir estableciendo su paralelismo.

El estudio de Martínez Sariago se ocupa de la vocación intelectual de la mujer a lo largo de la historia y se centra en tres figuras representativas: la papisa Juana, la parisina Eloísa (Heloísa) y Sor Juana Inés de la Cruz. El deseo de saber, la incompreensión de la sociedad y la admiración de algunos coetáneos por su superioridad intelectual son los rasgos comunes de estas tres mujeres.

Germán Santana y Luis Miguel Rodríguez se han ocupado de algunos personajes femeninos que protagonizan varias tragedias de Eurípides como son Hécuba, Medea, Ifigenia, Electra, Andrómaca, Helena, Etra, las tebanas Antígona y Yocasta, o las hijas de Cadmo llamadas Ágave, Autónoe e Inó, sirven para que Eurípides exponga el escenario ateniense variados temas como el odio de la esposa desechada, la venganza de una madre abandonada por su esposo, la humillación de un linaje real, el odio a la madrastra y a los adúlteros, la esposa altruista capaz de dar su vida por el marido, los horrores de la guerra, etc.

Sierra del Molino ha analizado la vida y obra de Hipatia de Alejandría, hija de Teón, una de las mujeres históricas de la antigüedad que más atención recibe por parte de los estudiosos en los últimos años, hasta el punto de que su vida, con ciertos aditivos de leyenda, ha sido llevada al cine. Su trágico final a manos de unos hombres que no respetaron ni los mandamientos cristianos de la religión que compartían, ha hecho de esta admirable mujer filósofa, matemática y astrónoma, un modelo femenino que alcanzó un nivel intelectual comprensible en aquel ambiente intelectual de la avanzada Alejandría de los siglos IV-V, llegando a ser directora de la escuela neoplatónica a pesar de las opuestas circunstancias sociales. Los datos biográficos que de ella han llegado hasta nuestros días son debidos a su discípulo Sinesio de Cirene, al historiador Sócrates Escolástico y al



léxico *Suda*; datos de signo contrario son transmitidos en la *Crónica* de Juan de Nikiu del s. VII, además de otras referencias menores y de dudosa fiabilidad. Sierra del Molino describe la singularidad de Hipatia en un contexto de progreso intelectual de las mujeres griegas que hoy se está conociendo mejor, de manera que resulta una mujer especial en aquellas circunstancias, pero no la única, pues se han divulgado ahora los nombres y los escasos datos biográficos de otras mujeres contemporáneas de Hipatia que también destacaron en varios ámbitos, como son los casos de Macrina, sobre la que escribió una biografía Gregorio de Niza, Sosípatra, que enseñó filosofía en Pérgamo y fue su biógrafo Eunapio, y Asclepienia, hija de Plutarco el Joven, maestro de la Academia de Atenas. En todos los casos estas mujeres contaron con la fortuna de que sus padres fueron sus primeros maestros. En el caso de Hipatia, cuya vida se sintetiza en el resto de esta ponencia, sobresalen igualmente sus cualidades en los ámbitos político y social por sus elevados principios morales y por su prestigio como profesora.

Henríquez Betancor ha estudiado las autobiografías de mujeres señalando cómo las realizadas por hombres no satisfacían las aspiraciones de grupos feministas, de tal manera que ello propició la aparición y desarrollo de un tipo de autobiografías realizadas por mujeres en las que se partiera del hecho de ser mujer autora y de sus circunstancias sociales, culturales y económicas, lo que unido al propósito de buscar un público de lectoras, ha tratado de producir un cambio en las conciencias, cambio que se ha observado en los movimientos sociales a partir de 1960 y que se han reflejado en el género autobiográfico de autoría femenina, del que pone tres ejemplos: Norma Elia Cantú (*Canícula*), Polingaysi Quoyawayma (*No turning back...*) y Maxine Hong Kingston (*Woman Warrior...*). En las conclusiones la autora destaca el hecho fundamental de que estas escritoras pertenecientes a minorías raciales norteamericanas cuentan su experiencia desde su intimidad, sin afán de ser ejemplo para nadie. Estas obras autobiográficas no responden al modelo que estableciera Philippe Lejeune y narran una experiencia en la que se mezcla conscientemente la realidad y la ficción, una narración donde caben recetas familiares, *collages*, poemas y cartas.

Galván González ha analizado algunas novelas de Eduardo López Bago, adscrito al naturalismo, propugnado por Émile Zola, que deviene en determinismo y en estricta dependencia de la literatura de los dictados de la ciencia, por lo que sus personajes desembocan en fatalismo. Sobre el ejemplo de los personajes que aparecen en *La Prostituta* se van describiendo los diferentes caracteres masculinos y femeninos con la intención de observar la valoración del papel de la mujer en los ámbitos médico, higiénico, legal para concluir que el novelista persigue retratar a las mujeres contemporáneas a través de su empresa reformadora y regeneradora de la literatura: clases sociales, familia, adulterio, moralidad, honradez, ambición, etc. desfilan por sus obras caracterizando personajes y modelando historias típicas que perfilan los moldes de aquella segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX.

Juan Jesús Páez analiza la creación literaria de narradoras españolas tras la Guerra Civil como son los casos ejemplares de Ana María Matute y de Carmen Martín Gaité; enmarca su exposición a partir de los estudios recientes sobre esta cuestión y parte del hecho testimonial de cómo algunas mujeres debieron adoptar pseudónimos de varón para poder publicar sus obras. Tras un amplio recorrido por las narradoras españolas de los siglos XIX y primera mitad del XX, repasa brevemente las escritoras que han destacado en la segunda mitad del siglo XX y cómo hoy las mujeres escritoras ocupan en nuestras letras una posición semejante a las de los varones. Comenta la evolución literaria de Elena Quiroga, Dolores Medio y Josefina Rodríguez de Aldecoa y concluye que es característica de estas escritoras la acción, la vivencia personal y la historia.

Cierra el libro un amplio estudio de Marcos Martínez, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense, quien aborda el tema de las mujeres griegas escritoras, clasificadas en mujeres músicas, filósofas, historiadoras, poetas y profesionales diversas como médicas, científicas, etc. A su vez, distingue en cada grupo algunas subdivisiones como en el caso de las mujeres músicas en el mito (musas, ninfas, Piérides, Cárites) y en la realidad (Carixena, Aristómaco, Glauca de Quíos, Clino, etc.); algunas heteras tocaban también instrumentos musicales y componían sus



propias canciones; las mujeres filósofas son citadas en número de sesenta y dos y clasificadas por escuelas, destacando Teano, Damo, Hipatia y Aspasia. Da unos datos breves de siete historiadoras y diez escritoras de relatos eróticos; también alude a escritoras de textos científicos, de apotegmas, de cosmética, de deporte, de gramática y de medicina (diez escritoras). El capítulo más amplio está dedicado a las mujeres poetas que subdivide en míticas y prehoméricas, oraculares y adivinas, canónicas (nueve), no canónicas (veinte) y desconocidas (seis). Estudio que se completa con una amplia bibliografía.

Son estudios que en sus respectivos ámbitos ofrecen un amplio panorama del papel de la

mujer como escritora en la historia literaria; estudios que muestran, a pesar de todas las dificultades sociales que históricamente han obstaculizado esta actividad, una huella, que es la excepción de la norma, huella leve de los múltiples esfuerzos realizados, trágicos en numerosos casos, por liberarse del patriarcal aislamiento y dominio, por expresarse, por incorporarse al estrato social e intelectual ocupado en exclusiva por el varón. Un esfuerzo que vemos ahora (Safó siempre ha sido considerada la excepción que confirmaba la regla) que remonta a los mismos orígenes de la cultura de Occidente.

Luis Miguel PINO CAMPOS

